

Anna Ruiz Martínez

**ANÁLISIS DEL ESTILO NARRATIVO DE CARLOS RUIZ ZAFÓN
EN *LA CIUDAD DE VAPOR*:
LA MUSICALIDAD ENTRE LA NIEBLA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

dirigido por el Dr. José Antonio Moreno Villanueva

GRADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona,
septiembre de 2021



Fotografía de Francesc Català Roca

Al poco, figuras de vapor, padre e hijo se confunden
entre el gentío de las Ramblas, sus pasos perdidos para
siempre en la sombra del viento.

La Sombra del Viento

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría agradecer la labor del Dr. José Antonio Moreno Villanueva como director de este trabajo. Gracias a su dedicación, su paciencia y sus indicaciones, ha sido posible el desarrollo de este proyecto que, finalmente, ha visto la luz.

En segundo lugar, he de dar gracias al editor de Ruiz Zafón, Emili Rosales i Castellà, por su comprensión y amabilidad a lo largo de nuestra entrevista. La conversación que mantuve con él me aportó datos interesantes que establecieron un punto de inflexión en el desarrollo del trabajo. Además, me gustaría agradecer la ayuda de Ricardo Gascón para llevar adelante este análisis.

Finalmente, me gustaría dar las gracias a mis familiares y allegados. A mis padres y mi hermano, por su apoyo incondicional. A Eva y Belén, por confiar en mí y no dejar que mis fuerzas flaquearan. A Gerard y Paula, por ser los mejores compañeros de viaje en estos cuatro años.

Y, por último, a Ferran, por ser mi luz entre la bruma, mi faro en la tormenta.

ÍNDICE

RESUMEN / ABSTRACT	5
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1 MOTIVACIÓN	6
1.2 OBJETIVOS	7
1.3 METODOLOGÍA Y FUENTES	7
1.4 ESTRUCTURA	8
2. APROXIMACIÓN A CARLOS RUIZ ZAFÓN Y A <i>LA CIUDAD DE VAPOR</i>	10
2.1 RASGOS BIOGRÁFICOS	11
2.2 PRODUCCIÓN LITERARIA	13
2.2.1 NOVELA JUVENIL	14
2.2.2 NOVELA «DE TRANSICIÓN»	15
2.2.3 NOVELA ADULTA	17
2.3 <i>LA CIUDAD DE VAPOR</i>	19
2.3.1 LOS ONCE RELATOS	21
3. ANÁLISIS FORMAL Y ESTILÍSTICO	23
3.1 LENGUAJE LITERARIO	28
3.1.1 FIGURAS RETÓRICAS	41
3.2 PERSONAJES	46
3.3 AMBIENTE	49
3.3.1 LOS CIELOS DE BARCELONA	51
4. CONCLUSIONES	57
5. BIBLIOGRAFÍA	60
ANEXOS	62
TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA A EMILI ROSALES I CASTELLÀ, EDITOR DE ZAFÓN	62

Resumen: La prosa de Carlos Ruiz Zafón ha evolucionado a lo largo de los años. Sin embargo, sigue conservando la esencia mágica que ha cautivado a millones de lectores. La imbricación de diferentes recursos literarios componen su estilo para narrar tramas, recrear ambientes y describir personajes. En este trabajo, se estudiará la técnica narrativa de Ruiz Zafón en su obra póstuma, *La Ciudad de Vapor*. Para realizar esta tarea, se analizarán algunos fragmentos de esta recopilación de cuentos, seleccionados a partir del vaciado de texto. Asimismo, a través del estudio comparativo, se observarán similitudes y diferencias entre los elementos narrativos de su obra.

Abstract: Zafón's prose has grown over the years. Nevertheless, his rhetoric keeps preserving that magical essence, which has fooled to millions of readers. His style is made by literary resources for narrating plots, recreating atmospheres and describing characters. In this academic work, we will study Ruiz Zafón's narrative technique in his posthumous work, *La Ciudad de Vapor*. To carry out this task, we will analyze some fragments of this compilation of stories which has been selected previously. Likewise, through comparative study, we will observe similarities and differences among the narrative elements of his work.

Palabras clave: Ruiz Zafón, *La Ciudad de Vapor*, recursos literarios, estilo, técnica narrativa

Key words: Ruiz Zafón, *La Ciudad de Vapor*, literary resources, style, narrative technique

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace de la ilusión de una joven lectora que un día, por fin, puede realizar un homenaje al escritor que le inspiró el camino a seguir de la mano de las letras. Mis primeros pasos en el mundo de los libros comenzaron mucho antes de leer *El Príncipe de la Niebla*; sin embargo, el descubrimiento de esta obra germinó mi recorrido como lectora de las novelas de Carlos Ruiz Zafón.

En un inicio, este trabajo pretendía centrarse en el estudio de la evolución de las tramas de Ruiz Zafón. No obstante, debido a la amplia extensión que tal proyecto requería, tuve que desistir de mi propósito. Finalmente, me decanté por tratar de desenmascarar la enigmática prosa del autor por medio de un análisis de los elementos que configuran su estilo narrativo. Una de las mayores dificultades halladas durante el planteamiento de esta monografía fue delimitar la franja de análisis. Por ello, al término del trabajo, figuran distintas propuestas para futuras líneas de investigación.

A lo largo de mis estudios universitarios, diversos docentes de la Facultad de Letras me comentaron que las novelas de Ruiz Zafón seguían un mismo patrón estilístico. He de confesar que este hecho constituyó un aliciente añadido para trabajar su obra póstuma, *La Ciudad de Vapor*. La singularidad que lo diferenciaba del resto de los autores contemporáneos suscitó mi predilección por el análisis de su técnica.

1.1 MOTIVACIÓN

Las obras de Ruiz Zafón me adentraron en el universo de los libros como a otros tantos principiantes. Por esta razón, consideré que dedicar el Trabajo de Fin de Grado a analizar su técnica narrativa era una buena forma de finalizar mis estudios del grado de Lengua y Literatura Hispánicas.

La elección de *La Ciudad de Vapor* como objeto de estudio, de entre otras obras de Zafón, se vio impulsada por el hecho de ser un ejemplar prácticamente salido de la imprenta.

Esta recopilación de relatos se publicó en noviembre de 2020, por lo que apenas existen trabajos sobre ella. Me resultó interesante empezar casi desde cero.

Los cimientos de este proyecto se han construido fundamentalmente a partir de antiguas apariciones públicas del autor, algunos trabajos previos sobre sus obras y la entrevista con el editor Emili Rosales i Castellà.

1.2 OBJETIVOS

La inconfundible prosa de Ruiz Zafón impregna cada una de sus obras; a su vez, el lector puede vislumbrarla en cada una de sus líneas. Este trabajo se propone analizar el estilo narrativo de Carlos Ruiz Zafón en *La Ciudad de Vapor* a fin de identificar los elementos que sostienen la musicalidad que tanto le caracteriza. Este propósito general se traduce en los siguientes objetivos principales:

1. Desentrañar los rasgos propios de la narrativa zafoniana para, posteriormente, delinear la pauta expresiva de sus creaciones.
2. Identificar los recursos estilísticos y fijar los patrones literarios que se repiten a lo largo de *La Ciudad de Vapor*.
3. Organizar los análisis en tablas de catalogación.

1.3 METODOLOGÍA Y FUENTES

Para realizar este estudio, se ha leído minuciosamente cada uno de los cuentos que conforman *La Ciudad de Vapor* para, después, identificar y clasificar los elementos lingüísticos que los caracterizan y sobre los que se construye su prosa.

La metodología empleada se basa en la realización de diferentes vaciados de texto. En primer lugar, se distribuyen los fragmentos en grandes bloques: lenguaje literario, ambiente y personajes. A continuación, se analizan estos bloques y se organizan en apartados más específicos como, por ejemplo, el de figuras retóricas. Finalmente, se ponen en común y se establecen semejanzas y diferencias.

Las fuentes utilizadas para llevar a cabo este trabajo han sido, en su gran mayoría, fuentes primarias. Entre ellas, se incluye una recopilación de entrevistas del autor: diversas en formato audiovisual y algunas escritas. Además, debido a la gran dificultad para encontrar formato bibliográfico, fue necesario concertar una entrevista con el editor de Ruiz Zafón, Emili Rosales i Castellà, con la finalidad de conocer los entresijos de la obra en profundidad y ahondar en los detalles de la misma. La conversación se entabló presencialmente –con las medidas de seguridad de prevención la COVID-19– en la sede de Planeta en Barcelona, el 28 de abril de 2021.

Finalmente, como fuentes secundarias, se han consultado investigaciones previas sobre sus obras. Como se ha mencionado, encontrar estudios sobre *La Ciudad de Vapor* supone un obstáculo, ya que se publicó hace menos de un año. Ahora bien, sí existen algunos trabajos que tratan el estilo narrativo de Carlos Ruiz Zafón como, por ejemplo, la tesis doctoral de Gonzalo Calle «Perspectiva lingüística y cognitiva del estilo de Carlos Ruiz Zafón en *La Sombra del Viento*» o el estudio «Activación de expresiones idiomáticas incompletas y prominencia semántica en *La Sombra del Viento* de Carlos Ruiz Zafón» del mismo autor; además, se ha hallado «Motivos, símbolos y expresiones de la narrativa de Carlos Ruiz Zafón» de Eduardo Ruiz.

1.4 ESTRUCTURA

El trabajo consta de un marco teórico, una parte de análisis y un apartado de anexos en el que se incluye la información complementaria de la memoria escrita.

Por un lado, el marco teórico está compuesto por los rasgos biográficos del autor, su producción literaria y las características más importantes de *La Ciudad de Vapor*. En esta sección, principalmente, se hará referencia a la información recogida en fuentes primarias.

La parte central está constituida por el análisis formal y estilístico de la obra. Este apartado se divide, a su vez, en otros, conforme a la clasificación de los fragmentos escogidos. Esta catalogación se distribuirá en lenguaje literario, ambiente y personajes.

Finalmente, figuran los anexos, que acabarán de redondear la visión caleidoscópica del estudio. De esta forma, se añadirá información adicional para poder adoptar diferentes perspectivas del conjunto.

2. APROXIMACIÓN A CARLOS RUIZ ZAFÓN Y A LA CIUDAD DE VAPOR

La Ciudad de Vapor constituye un entramado de historias que culmina la producción de Carlos Ruiz Zafón. La obra fue publicada póstumamente en noviembre de 2020 por el editor de sus novelas anteriores, Emili Rosales i Castellà.

Esta recopilación de cuentos establece un nuevo formato de relatar historias, respecto a los trabajos anteriores del autor. Asimismo, dista de la estructura narrativa del género literario precedente: la novela. Mientras que el resto de los libros se erige sobre tramas delineadas por un mismo patrón estructural, los cuentos de *La Ciudad de Vapor* abordan situaciones paralelas que, en algunos casos, rescatan a personajes de sus antiguas obras.

Sin embargo, este título no es una continuación de las novelas anteriores. Las puertas del laberinto se abren y se cierran con la tetralogía *El Cementerio de los Libros Olvidados*, compuesta por *La Sombra del Viento*, *El Juego del Ángel*, *El Prisionero del Cielo* y, finalmente, *El Laberinto de los Espíritus*:

Esto es un mundo que se relaciona con el mundo real, pero que se erige más grande que el mundo real. [...] por otra parte, y esto es una nota que va al principio de cada libro, se invita al lector a que pueda empezar o continuar por donde él quiera. Una cosa es el orden en el que se publicaron los libros [...] –se pueden leer así, no está mal–, pero se pueden leer en cualquier otra dirección porque los pasadizos están pensados para que se comuniquen¹.

El recorrido narrativo de Zafón encuentra sus inicios en la novela juvenil, años antes de la creación de la tetralogía; no obstante, las cuatro obras mencionadas constituyen su trabajo más reconocido en el sector literario:

Partiendo de una escenografía plausible en Barcelona [...] construye un edificio fascinante que se convierte en el símbolo de lo que él quería explicar, ¿qué es? La pervivencia de la memoria a través de los libros y los libros, la memoria y la literatura como refugio de los inocentes, de los desvalidos, ante la brutalidad del poder. Esto

¹ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales y Castellà. Véase en Anexos, p. 69.

es lo que significa *El Cementerio de los Libros Olvidados* y esto es lo que le ha dado un espacio en la literatura mundial del siglo XXI, haber encontrado el lugar, el sitio².

2.1 RASGOS BIOGRÁFICOS

Carlos Ruiz Zafón (Barcelona, 1964 - Los Ángeles, 2020)³ fue un escritor, publicista y guionista de finales de siglo XX, pero, sobre todo, de principios del XXI. Actualmente, es uno de los novelistas más reconocidos a escala internacional y el autor español más leído después de Cervantes⁴.



Proveniente de una familia humilde, desde muy joven su progenitor le transmitió el valor de la literatura. De esta forma lo expresaba el autor: «Como no tuvo demasiadas oportunidades de cultivarse, idealizaba el mundo de la cultura. Los libros, para él, tenían una connotación mágica; nunca me dijo que no cuando le pedí uno»⁵.

En los jesuitas de Sarriá cursó buena parte de su etapa académica, once años concretamente. Una vez allí, quedó fascinado por el decorado gótico, pero el tiempo lectivo le resultaba «gris y poco estimulante»⁶.

Por consiguiente, el joven Zafón daba rienda suelta a su imaginación y «siempre tenía la cabeza en las nubes»⁷:

Ya de pequeño me inventaba historias. [...] Entre los 14 y los 15 años escribí una novela de 600 páginas, un misterio victoriano muy siniestro titulado «El laberinto de los arlequines». Lo puse en una caja y lo envié a una editorial cuyos libros me gustaban [...]. Continué escribiendo, pero ya no me propuse en serio publicar hasta mucho después⁸.

² *Ib.*, p. 72.

³ Fotografía del autor extraída de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

⁴ Recuperado de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

⁵ Recuperado de la entrevista a Carlos Ruiz Zafón en *La Vanguardia* (2003).

⁶ *Ídem*

⁷ *Ídem*

⁸ *Ídem*

Aunque desde bien temprano le atrajo el mundo literario, acabó decantándose por los estudios de Comunicación en la Universitat Autònoma de Barcelona. Posteriormente, se adentró en el sector publicitario –en aquel momento, en plena efervescencia– y consiguió desempeñar su tarea con éxito. No obstante, el mundo de los anuncios no le llenó profesionalmente, así que, por fin, los dejó para dedicarse a su pasión y vocación, la escritura⁹:

Fue una época dorada de la publicidad española y, en concreto, la barcelonesa. «Las agencias crecían un 35% anual, y yo me ganaba la vida muy bien. [...] Yo me pasaba la vida en Londres haciendo posproducción. Pero empezaba a sentirme escindido y mercenario. Viví una historia kafkiana, un rodaje para Freixenet en Kansas City con Paul Newman que resultó muy complicado; escribí cuatro o cinco guiones de aquel ‘spot’, ninguno de los cuales se utilizó al final, y encima el resultado no fue bueno; me sirvió para acabar de darme cuenta que aquel no era el tipo de vida que quería vivir»¹⁰.

En la década de 1990, su creatividad comenzó a encarnar historias. Sus primeras novelas se orientaron a los más jóvenes y el primer eslabón de la cadena apareció con *El príncipe de la niebla* (1993, Edebé):

Por aquel entonces vivía solo en un piso del barrio barcelonés de Sarrià, el mismo de su colegio infantil. «Y me puse a escribir una novela, *El príncipe de la niebla*. Constituía un intento de recuperar los sentimientos de aventura, de misterio y de magia que siempre me habían atraído. [...] Por sugerencia de mi novia me presenté a un concurso de literatura juvenil de la editorial Edebé, que tenía una dotación de cuatro millones, muy alta para la época.» Ganó. «Desde entonces se han vendido más de 300.000 ejemplares, es un libro que siempre ha funcionado muy bien»¹¹.

Poco tiempo después, su vida dio un giro de 180 grados cuando decidió mudarse a Los Ángeles, ciudad que le atrajo por «el mundo del cine»¹². De este modo, se fue con su esposa «a lo loco, sin conocer a nadie»¹³, ya que al ser filóloga inglesa y traductora era un cambio que le iría bien. En su nuevo destino, Zafón continuó escribiendo novela juvenil –publicó *El Palacio de la Medianoche* y *Las Luces de Septiembre*– y emprendió un nuevo reto como guionista. Sin embargo, este último cometido no le resultó del todo alentador, así que también acabó dejándolo para ser novelista.

En una palabra, experiencias poco estimulantes. «Allí cada película se reescribe unas cuarenta veces a cargo de personas diferentes. Hay cosas más en algunas que se han estrenado, pero es algo de lo que no estoy muy satisfecho y prefiero no hablar.» Simultáneamente seguía la línea de trabajo emprendida en 1991. «Escribí otras dos

⁹ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales y Castellà. Véase en Anexos, p. 61.

¹⁰ Recuperado de la entrevista a Carlos Ruiz Zafón en *La Vanguardia* (2003).

¹¹ *Ídem*

¹² *Ídem*

¹³ *Ídem*

obras juveniles, ‘El palacio de la medianoche’ y ‘Las luces de septiembre’, que en muchos colegios españoles tienen como lecturas recomendadas. Se supone que yo era un autor desconocido, pero ya vendía más que muchas vacas sagradas. Y por último redacté ‘Marina’, una especie de híbrido entre novela juvenil y de adultos, pero aquí ya tuve la misma sensación que con la publicidad, había que hacer tabla rasa y empezar de nuevo. Y empecé *La Sombra del Viento*»¹⁴.

En 1999, su técnica narrativa dio un punto de inflexión y escribió *Marina*, considerada «novela de transición» a caballo entre la novela juvenil y la adulta. En *Marina*, Ruiz Zafón da sus primeros pasos hacia su madurez literaria. Asimismo, dibuja los primeros trazos de una prosa que alcanzaría su máximo esplendor con la tetralogía de *El Cementerio de los Libros Olvidados*. *La Sombra del Viento*, *El Juego del Ángel*, *El Prisionero del Cielo* y *El Laberinto de los Espíritus* constituyen una ambiciosa estructura arquitectónica literaria de cuatro pasadizos intercambiables entre sí que le llevó al punto álgido de su carrera profesional:

Sin duda, ha sido un proyecto que me ha llevado muchos años de trabajo, estos cuatro libros. Ha sido muy complejo de armar porque no solamente era una saga, sino que era un laberinto de historias con muchas perspectivas y ha sido complejo de terminar, pero, finalmente, está concluido y, además, exactamente del modo en que yo quería tenerlo. [...] Al ser un diseño complicado, al tener tantos personajes, tantas tramas, tantos misterios, tantas aventuras, el poder cerrarlo como uno quería cerrarlo es complejo, es como intentar construir una catedral gótica de historias, de palabras, de personajes y el dejarla impecable, esto es lo que yo había soñado hacer, pues lleva tiempo, lleva trabajo, pero ahí estamos¹⁵.

Finalmente, tras una excelente trayectoria literaria, legó a sus fieles lectores un último obsequio antes de fallecer en junio de 2020: la recopilación de cuentos que integran *La Ciudad de Vapor*¹⁶.

2.2 PRODUCCIÓN LITERARIA

La prosa de Ruiz Zafón ha evolucionado de manera completamente consciente. Esa transformación se advierte con claridad a lo largo de su narrativa¹⁷.

La producción literaria del autor se puede categorizar en tres grupos: la novela juvenil, la novela «de transición» y la novela adulta. Sin embargo, una de las características de la

¹⁴ *Ídem*

¹⁵ Recuperado de la entrevista a Carlos Ruiz Zafón en cadena de radio *Cooperativa FM* (2017).

¹⁶ Recuperado de entrevista a Emili Rosales en *Atresmedia* (2020).

¹⁷ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales y Castellà. Véase en Anexos, p. 61.

prosa de Zafón es que sus libros, aunque se dirijan a un público en concreto, se pueden leer a cualquier edad. El escritor lo esclarecía en la entrevista realizada en Actualidad RT:

Yo sencillamente escribo para las personas que les gusta leer, que disfrutan del lenguaje escrito, del estilo [...]. Que quieren perderse en un universo de ficción, y que quieren explorarlo y vivir intensamente estas aventuras. Este es el lector que yo tengo en mente. Este lector puede ser joven, puede ser mayor. Puede ser una mujer, puede ser un hombre. Puede ser cualquiera. Son personas que aprecian la literatura, que disfrutan con ella y que tienen ganas de encontrar el placer de leer¹⁸.

A continuación, se presentan cronológicamente las diferentes obras del autor, mencionadas en el apartado anterior: *El Príncipe de la Niebla*, *El Palacio de la Medianoche* y *Las Luces de Septiembre* –como narrativa juvenil; *Marina* –como narrativa «de transición»; *La Sombra del Viento*, *El Juego del Ángel*, *El Prisionero del Cielo*, *El Laberinto de los Espíritus* y, finalmente, *La Ciudad de Vapor*.

2.2.1 NOVELA JUVENIL

Figuran en este apartado las novelas de carácter fantástico dirigidas a un público más joven. En esta categoría se incluirían *El Príncipe de la Niebla* (1993, Edebé), *El Palacio de la Medianoche* (1994, Edebé) y *Las Luces de Septiembre* (1995, Edebé):

A decir verdad, nunca he sabido muy bien qué significa eso de «novela juvenil». Lo único que sé es que cuando las escribí yo era bastante más joven de lo que soy ahora y que mi idea al publicarlas era que, si había hecho mi trabajo correctamente, debían interesar a lectores jóvenes de edades comprendidas entre los nueve y los noventa años¹⁹.



¹⁸ Recuperado de la entrevista de Ruiz Zafón en Actualidad RT (2016).

¹⁹ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2018). *El Palacio de la Medianoche*. Barcelona, Planeta, pp. 7-8.

Estas historias, envueltas en un ambiente fantasmagórico, suceden en el extranjero y entrelazan el entorno real con elementos ficticios. La trama principal teje un mundo literario donde personajes adolescentes conviven con circunstancias adversas que deberán sortear.

Ese clima sobrecogedor se puede vislumbrar en el diseño de sus portadas²⁰. En ellas, se puede observar cómo los claroscuros contrastan con las tonalidades vivas para resaltar el ambiente de misterio tan codiciado por Zafón.

Años más tarde, en 2007, la editorial Planeta recopiló estas historias para integrarlas en un libro de formato único bajo el siguiente título: *La trilogía de la niebla*²¹.



2.2.2 NOVELA «DE TRANSICIÓN»

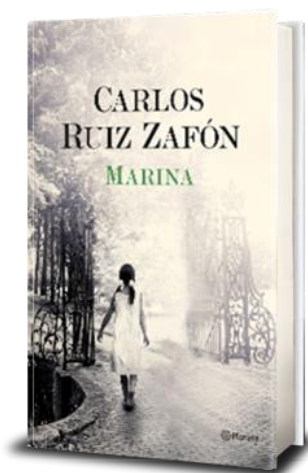
Marina (1999, Edebé) es probablemente la mejor muestra del proceso de transformación de la técnica zafoniana. La inserción de tramas simples dentro de otras más complejas continúa siendo un sello de su autor. No obstante, la bruma de melancolía que inunda cada una de sus páginas implica su ubicación en una categoría distinta de los libros anteriores:

Con anterioridad había publicado tres novelas para jóvenes y al poco de embarcarme en la composición de *Marina* tuve la certeza de que esta sería la última que escribiría del género. A medida que avanzaba la escritura, todo en aquella historia empezó a tener sabor a despedida, y para cuando la hube terminado, tuve la impresión de que algo dentro de mí, algo que a día de hoy todavía no sé muy bien qué era pero que echo en falta a diario, se quedó allí para siempre. *Marina* es posiblemente la más

²⁰ Imágenes extraídas de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

²¹ Imagen extraída de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

indefinible y difícil de categorizar de cuantas novelas he escrito, y tal vez la más personal de todas ellas²².



La portada de *Marina*²³ ya presenta rasgos de divergencia respecto a todo lo anterior; al mismo tiempo, muestra el preludio estilístico del resto de las obras posteriores. Se aprecian colores opacos, neutros y apagados; de este modo, se alejan del cromatismo llamativo que tanto caracterizan los libros de *La Trilogía de la Niebla*, pero se erige un nuevo patrón artístico que seguirá en la tetralogía de *El Cementerio de los Libros Olvidados* y *La Ciudad de Vapor*.

Los temas principales son la magia de las primeras veces, la pérdida de aquello que nunca volverá y el sentimiento de tristeza ante ese vacío imperecedero. La novela conserva la ingenuidad del amor juvenil –encarnada por la historia de amor entre Óscar y Marina–, pero envuelta por la nostalgia que sentía el autor cuando la escribió:

Escribí la novela en Los Ángeles entre 1996 y 1997. Tenía por entonces treinta y tres años y empezaba a sospechar que aquello que algún bendito llamó la primera juventud se me estaba escapando de las manos a velocidad de crucero²⁴.

Según Zafón, paradójicamente, es una de las novelas más especiales para él, pero, al mismo tiempo, la que más sinsabores le ha producido a la hora de su publicación. Esto es resultado de la década de ediciones pésimas y, en ocasiones, fraudulentas que vulneraron, en su momento, la voluntad del escritor²⁵. Sin embargo, en 2012 con la editorial Planeta salió a la luz la versión definitiva con el visto bueno del autor:

²² RUIZ ZAFÓN, Carlos (2012). *Marina*. Barcelona, Planeta. pp. 5-6.

²³ Imagen extraída de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

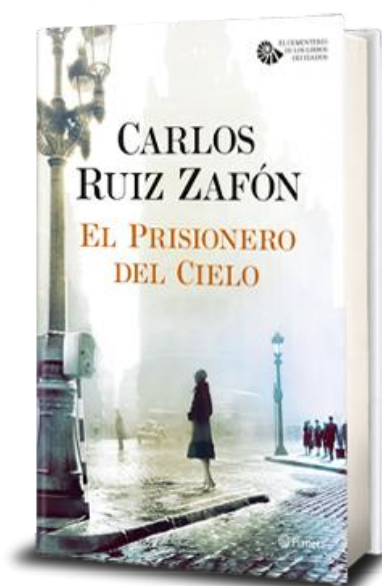
²⁴ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2012). *Marina*. Barcelona, Planeta. p. 5.

²⁵ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2012). *Marina*. Barcelona, Planeta. p. 6.

Marina vuelve por fin a casa, y el relato que Óscar terminó por ella lo pueden descubrir los lectores ahora, por primera vez, en las condiciones que su autor siempre deseó. Tal vez ahora, con su ayuda, será capaz de entender por qué esta novela sigue estando tan presente en mi memoria como el día que la terminé de escribir, y sabré recordar, como diría Marina, lo que nunca sucedió²⁶.

2.2.3 NOVELA ADULTA

Entrado ya siglo XXI, Zafón se adentra en la travesía de *El Cementerio de los Libros Olvidados*. La tetralogía está formada por *La Sombra del Viento* (2001, Planeta), *El Juego del Ángel* (2008, Planeta), *El Prisionero del Cielo* (2011, Planeta) y, finalmente, *El Laberinto de los Espíritus* (2016, Planeta).



²⁶ Ídem.

En sus portadas²⁷ se observan ilustraciones de situaciones cotidianas en tonalidades neutras teñidas de un atisbo de color. El cromatismo frío se funde con el cálido para dotar de contraste al conjunto. El lector puede percibir visualmente la magia de la escena cotidiana en las fotografías de Català Roca.

¿Diría usted que Zafón escribía en blanco y negro como las fotografías de la época en que se ambientan sus libros?

Sr. Rosales: (se ríe) no te sé contestar a esto, yo creo que no. Él tenía esta pasión total por las o de otros fotógrafos que hemos ido poniendo en las cubiertas y también en ediciones especiales en el interior. [...] Tenía una pasión total por esa Barcelona de posguerra o por esa fotografía ambiental; es decir, de esas fotografías que yo creo que han acabado poniendo en nuestra cabeza una imagen de sus novelas. De esas fotografías lo que le gustaba era la atmósfera –porque las cosas suceden en una atmósfera. Entonces, él sí procuraba en los libros reproducir atmósferas, que no solo fuera el personaje «qué hace o dice o le ocurre tal cosa», sino en qué atmósfera se produce, ¿no? Y, es verdad, tienes una Barcelona con más niebla de la que tiene realmente o más lluvia de la que suele caer en Barcelona; es decir, se parece más a Londres que a Barcelona. En este sentido, sí, es una ciudad gris. [...] Sí, nos hace viajar a una Barcelona de posguerra, pero su prosa no es en blanco y negro, su prosa es, como decía antes, en colores, con luz, con sonido y con espectáculo sin fin²⁸.

El escritor dedicó quince años de su vida a la creación de esta construcción literaria y representa el culmen de su carrera novelística. La estructura de su *opera magna* está compuesta por un trasfondo de historias, memorables reencuentros e inevitables cuentas pendientes.

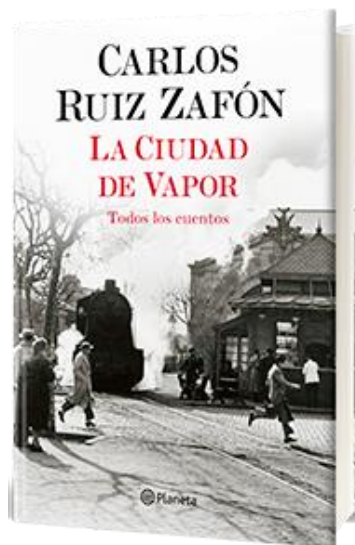
En este caso, [...] es el entrar en un universo complejo en el cual, abarcamos décadas y aparcamos muchos personajes, y muchas tramas, [...]. Nos damos cuenta de que la perspectiva de un personaje, o lo que sabemos de un personaje, en un punto determinado de la historia, o en, otro nos cambia nuestro modo de entender esta historia. Hace que este gran rompecabezas constantemente se esté moviendo ante nosotros como si fuera un gran mecanismo de relojería que, finalmente, encaja y donde todas las piezas tienen sentido. La última novela, *El Laberinto de los Espíritus*, es donde esto sucede. Es donde finalmente todo encaja [...]. Todo esto queda resuelto y no solo queda resuelto, sino que este mecanismo da un giro nuevo que nos aporta una dimensión nueva que no podíamos haber sospechado hasta ahora. Y, entonces, realmente llegamos al fondo de la intriga, al fondo del misterio, y al fondo de la esencia de personajes que nos han ido acompañando a lo largo de quince años²⁹.

²⁷ Imágenes extraídas de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

²⁸ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, pp. 66-67.

²⁹ Recuperado de la entrevista a Carlos Ruiz Zafón en *Actualidad RT* (2016).

Finalmente, tras su fallecimiento en 2020 se publica *La Ciudad de Vapor*, a finales de ese mismo año.



Esta colección de cuentos está formada por la convergencia de relatos inéditos y otros ya publicados anteriormente. En alguno rescata a personajes de otras obras, como David Martín, mientras que en otros recupera a figuras culturales tan ilustres como Miguel de Cervantes o Antoni Gaudí. Se puede observar cómo en la portada³⁰ se conserva la fotografía, en este caso en blanco y negro, de la primera mitad del siglo XX.

En definitiva, se puede determinar una evolución entre las cubiertas de las obras de Zafón según las tramas escogidas y el público a quien van dirigidas en primera instancia. En un principio, los colores centelleantes y llamativos se revelan en *La Trilogía de la Niebla*, mientras que, a partir de *Marina*, la gama cromática se va encaminando hacia los colores pálidos y los grises plasmados en fotografías de época.

2.3 LA CIUDAD DE VAPOR

La Ciudad de Vapor es una recopilación de once cuentos. Algunos de ellos son inéditos, mientras que otros habían sido publicados con anterioridad. Aunque se presentan historias totalmente nuevas y demoledoras, el estrecho vínculo con *El Cementerio de los Libros Olvidados* es patente. De este modo, en «El Príncipe de Parnaso» se revela el origen de la inconmensurable biblioteca que da nombre a la tetralogía:

³⁰ Imagen extraída de la página web oficial de Carlos Ruiz Zafón.

Años más tarde, en su lecho de muerte, el viejo Sempere habría de explicar cómo en aquel instante creyó ver que Andreas Corelli derramaba una lágrima que al golpear la tumba de Cervantes se convirtió en piedra. Supo entonces que sobre aquella roca empezaría a construir un santuario, un cementerio de ideas e invenciones, de palabras y prodigios que crecería sobre las cenizas del Príncipe de Parnaso, y que algún día albergaría la mayor de las bibliotecas, aquella en la que toda obra perseguida o despreciada por la ignorancia y la malicia de los hombres iría a parar a la espera de volver a encontrar al lector que todo libro lleva dentro.

—Amigo Cervantes —dijo al despedirse—. Bienvenido al Cementerio de los Libros Olvidados³¹.

Los relatos que se publicaron por primera vez son: «Blanca y el adiós», «Sin nombre» y «Una señorita de Barcelona». En 2012, se publicó «Rosa de fuego» en. Ese mismo año se publicó «El Príncipe de Parnaso» en edición no venal en Planeta. En 2004 y en 2020, se publicaron en *La Vanguardia* las narraciones de «Leyenda de Navidad» y «Gaudí en Manhattan» —este último formó parte de la obra *La Mujer de Vapor*, publicada en 2005, en edición no venal, por Planeta junto a «La mujer de vapor». El cuento «Hombres de gris» se publicó en 2008 en Planeta en edición no venal junto a «Alicia, al Alba». La obra *La Mujer de Vapor*, publicada en 2005 en edición no venal por Planeta de la mano de «Gaudí en Manhattan», recibe su denominación por el relato «La mujer de vapor». «Apocalipsis en dos minutos» vio la luz en la lengua inglesa en *The Cultivating thought author series* de la cadena Chipotle³².

Respecto a la crítica literaria, esta obra ha tenido muy buena acogida por parte de los expertos en la materia. De esta forma, así lo afirman ciertas figuras de renombre internacional:

«Si alguien pensaba que la auténtica novela gótica había muerto en el XIX, este libro le hará cambiar de idea. Una novela llena de esplendor y de trampas secretas donde hasta las subtramas tienen subtramas. En manos de Zafón, cada escena parece salida de uno de los primeros films de Orson Welles. Hay que ser un romántico de verdad para llegar a apreciar todo su valor, pero si uno lo es, entonces es una lectura deslumbrante³³.»

«Zafón se inscribe por méritos propios en la tradición de los novelistas del siglo que, con Dickens como máximo representante, supieron llegar XIX al gran público a la vez que crearon obras de vigencia perenne. Basándose en el modelo de la literatura de terror decimonónica, *El Juego del Ángel*, más allá de la tensión dramática de su relato, constituye un comentario iluminador sobre toda una tendencia literaria³⁴.»

³¹ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La ciudad de vapor*. Barcelona, Planeta, p. 138.

³² *Ib.*, p. 205.

³³ *Ib.*, p. 208. Comentario crítico realizado por Stephen King.

³⁴ *Ib.*, p. 212. Comentario crítico realizado por el diario alemán *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*.

«Su iniciativa es audaz, seria e impactante; su manejo de la atormentada historia española del siglo XX, tan notable como su destreza literaria. Nada de esto es patrimonio exclusivo de una ciudad sino del mundo entero³⁵.»

2.3.1 LOS ONCE RELATOS

Los cuentos «Blanca y el adiós», «Sin nombre» y «Rosa de fuego» guardan un estrecho vínculo con *El Cementerio de los Libros Olvidados*. En «Blanca y el adiós» se relata el primer amor de David Martín, personaje principal de *El Juego del Ángel*, mientras que en «Sin nombre» se intuye su nacimiento. Así pues, en «Rosa de fuego» y «El Príncipe de Parnaso» se narra el génesis de la biblioteca laberíntica de *El Cementerio de los Libros Olvidados*.

En «El Príncipe de Parnaso» y «Gaudí en Manhattan», Zafón delinea a Cervantes y a Gaudí como personajes de su obra. De este modo, el autor juega con la realidad y la imaginación para proyectar una historia ficticia, pero que goza de verosimilitud.

La presencia de personajes marginados de la sociedad es latente en «Una señorita de Barcelona» y «Hombres de gris». El amor puro e inocente de la ingenua juventud se vislumbra en «Alicia, al Alba». Sin embargo, en «Leyenda de Navidad» y «La mujer de vapor» se relegan a un segundo plano los problemas terrenales para abrir paso a la intriga del plano sobrenatural.

«Apocalipsis en dos minutos» es un cuento que se encuentra apartado del resto. Su brevedad e intensidad simbolizan el colofón de toda una vida³⁶.

Este es un cuento distinto, pero, aunque el origen sea este, no es un cuento liviano, no es un cuento *light*, es un cuento brutal, muy potente. En el fondo creo que en este cuento está todo lo de Carlos: desde *El Príncipe de la Niebla* hasta *El Laberinto*, pero es tan breve que es casi como un poema³⁷.

Finalmente, existe un último cuento llamado «Inferno» —escrito en 2001 para el *Semanal* del periódico *El País*— que no forma parte de esta colección. Se ambienta en el trágico atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Sin embargo, no aparece

³⁵ *Ib.*, p. 213. Comentario crítico realizado por el periódico norteamericano *The Times*.

³⁶ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 64.

³⁷ *Ib.*, p. 69.

en *La Ciudad de Vapor* porque no se ajustaba al resto de los relatos de la recopilación, ya que no formaba parte de ese espacio zafoniano³⁸:

Entonces, le estuve dando mil vueltas porque, además, no sabía donde podíamos encajarlo. Y ese cuento desmontaba todo el libro porque no forma parte de este universo [...]. No solo rechazamos esa historia, sino muchos otros candidatos –que eran artículos de periódico, pero con una cierta intención literaria. Finalmente, pusimos cuentos que estuvieran realmente arraigados a la poética de Zafón³⁹.

³⁸ *Ib.*, p. 70.

³⁹ *Ídem*

3. ANÁLISIS FORMAL Y ESTILÍSTICO

La técnica narrativa de Carlos Ruiz Zafón le ha granjeado un merecido lugar entre los grandes escritores de la literatura contemporánea. Su pluma ha cautivado a miles de lectores en todo el mundo y, probablemente, ha engendrado una nueva generación de futuros aspirantes a novelista:

Una de las satisfacciones que me ha deparado esta profesión a lo largo de los años han sido los numerosos lectores jóvenes que se han acercado a estas cuatro novelas «juveniles» y que han tenido la amabilidad de escribirme para contarme que se aficionaron a la lectura, y algunos incluso a la escritura, después de vivir sus aventuras⁴⁰.

Ese estilo propio tan reconocible se rige por unos patrones aparentemente inapreciables. La construcción de sus historias es el resultado de un laborioso proceso narrativo. Hace algunos años, el propio autor se refirió a esta cuestión cuando explicaba las etapas de su desarrollo creativo:

Todo es más complejo y hay más niveles de lo que habías previsto. Entonces, a medida que escribes, ves capas y capas de profundidad, y empiezas a cambiar las cosas. [...] En esa fase empiezo a preguntarme: «¿Y si cambiase los cables, o el lenguaje, o el estilo?». Ahí creo la tramoya, que para el lector ha de ser invisible: el lector ha de leer como agua, le ha de parecer todo fácil... Pero para que sea así hay que trabajar mucho⁴¹.

Asimismo, su editor, Emili Rosales, corroboraba su procedimiento a la hora de componer un relato.

Él decía: «Igual que si tú vas a un edificio de cualquiera de los arquitectos renacentistas, tú no vas a ver la estructura del edificio, vas a ver lo que el arquitecto ha querido que tú veas del edificio. De la misma manera, un novelista, en su concepción de la novela, no te enseña las tuberías, los cables y los cimientos, te enseña la pared pintada y con un cuadro colgando». Entonces, de la misma forma, esas novelas se leen con una facilidad y fascinación grande del lector, pero son construcciones de una gran complejidad⁴².

Esa musicalidad a la hora de interpretar un texto produce una sensación única e inigualable durante la fase de catarsis. La catarsis es un sentimiento de liberación o de serenidad suscitado por la vivencia de una obra de arte. El lector puede encontrar reflejados en la literatura sentimientos y pasiones en los que se ve retratado y

⁴⁰ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2018). *El Palacio de la Medianoche*. Barcelona, Planeta, pp. 7-8.

⁴¹ Recuperado de la entrevista a Zafón en *El País* (2008).

⁴² Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 63.

comprendido. Del mismo modo, el autor puede emplear la escritura para canalizar sus experiencias⁴³. En ese proceso, libro y lector dejan de ser dos entes individuales para fundirse en una sola naturaleza. La esencia zafoniana reside en esa capacidad para conmover y deleitar a una persona a través de la fuerza y el encanto de la palabra, en transportar al lector a un momento y lugar determinados, como si lo hubiera vivido él mismo en el espacio terrenal:

Él decía: «Una película sin música es prácticamente insoportable». A veces, me hacía la prueba de «Mira *Star Wars* sin música, verás que no funciona». Entonces, en una novela, la música es el estilo. De esta forma, si el estilo no funciona bien, no suena bien. Tiene que sonar bien. Tiene que producir explosiones de luz. Tienes que verlo, tienes que tocarlo, tienes que olerlo... Entonces, si te fijas, sus descripciones son muy sensuales. Están llenas de ruidos, de imágenes, de cosas que puedes sentir, que puedes recordar o que te sugieren cosas. Es un estilo impresionista. Yo creo que esto es muy característico suyo –también lo es la construcción novelística y la capacidad de describir a un personaje en una sola frase–, pero, vamos, esta cuestión de la capacidad representativa del lenguaje es característica.⁴⁴

Uno de los rasgos que evidencian su fidelidad por el ámbito literario es su oposición a que sus libros se trasladaran a la gran pantalla. Según palabras de Zafón al periódico *La Voz de Galicia* en 2016: «Nada cuenta una historia con la intensidad de una novela si está bien hecha. [...] Llevar la novela al cine sería una traición a su naturaleza porque estos libros son un homenaje a la palabra escrita»⁴⁵. Así lo confirmaba Emili Rosales:

Él se negó, con bastantes dificultades, a que sus novelas se llevaran al cine. Se negaba no porque no le gustara el cine; al contrario, le encanta el cine y había trabajado como guionista y conoce el mundo de Hollywood. Pero decía que ahora cada lector imagina las escenas y los personajes de una forma única y personal. Si hubiera una película, a partir de ese momento, el personaje para todos tiene el mismo rostro, la escena para todos es la misma, la habitación para todos es la misma y, entonces, esa capacidad única de la literatura de hacer que cada espectador tenga su propia pantalla única es lo que él valora mucho y, por ello, no quería que se llevaran al cine las novelas⁴⁶.

El universo metaliterario ocupa un lugar importante en las tramas de Zafón. En *La Ciudad de Vapor*, el autor revela las dos caras opuestas de la escritura y, por ende, del novelista: la inocencia y la vanidad. Por una parte, se percibe la magia de las historias como ese atisbo de ingenuidad que caracteriza a los más jóvenes, mientras que, por otra, se advierte la presunción del escritor como un veneno que le corroee por dentro. Estos rasgos se

⁴³ JUAN, Enric (2005), *La Enciclopedia del Estudiante, Literatura en Lengua Castellana*, tomo III, Madrid, Santillana, p. 17.

⁴⁴ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 65.

⁴⁵ Recuperado de la entrevista a Carlos Ruiz Zafón en *La Voz de Galicia* (2016).

⁴⁶ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 66.

encuentran latentes en «Blanca y el adiós» —en el instante en que la muchacha entabla una relación de amistad con David Martín a partir de su afición común— y «El Príncipe de Parnaso» —cuando el codicioso anhelo de Cervantes por crear una obra genuina, capaz de eclipsar la fama de su compañero y rival Lope de Vega, le arrebató lo que más quiere y, posteriormente, le depara el peor de los destinos:

Diálogo entre David Martín y Blanca en «Blanca y el adiós»:

—¿Te gustan los cuentos? —preguntó.
 —Es lo que más me gusta en el mundo.
 —Sé algunos que muy poca gente conoce —dijo—. Mi padre los escribe para mí.
 —Yo también escribo cuentos. Bueno, me los invento y me los aprendo de memoria.⁴⁷

Diálogo entre Cervantes y Corelli en «El Príncipe de Parnaso»:

— Mi oferta es esta. Escribirá usted una obra maestra, pero para hacerlo deberá usted perder lo que más ama. Su obra será celebrada, envidiada e imitada por los tiempos de los tiempos, pero en su corazón se abrirá un vacío mil veces mayor que el de la gloria y la vanidad de su ingenio porque solo entonces comprenderá la verdadera naturaleza de sus sentimientos y solo entonces sabrá si es usted o no un hombre, como cree, mejor que Giordano y todos los que, como él, han caído antes de rodillas ante su propio reflejo al aceptar este desafío... ¿La acepta?
 Cervantes intentó desviar la mirada de los ojos de Corelli.
 —No le oigo.
 —La acepto —se oyó decir.⁴⁸

Ruiz Zafón no nos muestra solo la cara amable de la literatura. La vanidad recae sobre los escritores como una losa y, tal vez, por ello, este sea uno de los temas más recurrentes en sus obras. Así lo expresaba en el periódico *La Vanguardia* hace cinco años:

La vanidad y la envidia son los pecados de los escritores, que son criaturas frágiles, a menudo vanidosas y resentidas. Nos preguntamos: ¿por qué no nos adora el mundo? Uno entrega su vida a esto y quiere ser correspondido. Escribir supone creer que los demás te tienen que dedicar tiempo; es un acto de vanidad tremendo, pero te lo tienes que creer porque, si no, no harías nada.⁴⁹

El protagonista arquetípico más frecuente concuerda con la figura de un joven aspirante a novelista ante un sórdido mundo que no escucha su voz. Un joven David Martín se encuentra envuelto en esta disyuntiva en las primeras páginas de *El Juego del Ángel*:

Un escritor nunca olvida la primera vez que acepta unas monedas o un elogio a cambio de una historia. Nunca olvida la primera vez que siente el dulce veneno de la vanidad en la sangre y cree que, si consigue que nadie descubra su falta de talento,

⁴⁷ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La ciudad de vapor*. Barcelona, Planeta, p. 22.

⁴⁸ *Ib.*, p. 121.

⁴⁹ Entrevista a Carlos Ruiz Zafón en *La Vanguardia* (2016).

el sueño de la literatura será capaz de poner techo sobre su cabeza, un plato caliente al final del día y lo que más anhela: su nombre impreso en un miserable pedazo de papel que seguramente vivirá más que él. Un escritor está condenado a recordar ese momento, porque para entonces ya está perdido y su alma tiene precio⁵⁰.

En este trabajo, se ofrece un análisis exhaustivo de los aspectos lingüísticos más relevantes de su prosa. El estudio de estas características irá acompañado de abundantes citas de *La Ciudad de Vapor* para ejemplificar las consideraciones que se exponen.

Los apartados en los que se divide el análisis formal y estilístico son los siguientes: lenguaje literario, ambiente y personajes.

Para llevar a cabo ese estudio, se han subrayado los fragmentos trabajados con diferentes colores según el apartado del punto 3, *Análisis formal y estilístico*, al que perteneciesen. El color rosa corresponde al lenguaje literario; el verde, al ambiente; y finalmente, el amarillo a los personajes. También aparecen otras tonalidades como el azul –referente al narrador y al estilo directo o indirecto– o el morado –relativo a las reflexiones y aforismos. Sin embargo, debido a la extensión del trabajo, solo aparecen en este estudio los tres primeros. A continuación, se ofrece como modelo el análisis del undécimo cuento, titulado «Apocalipsis en dos minutos».

El día que se acabó el mundo me pilló en el cruce de la Quinta con la Cincuenta y siete, mirando el móvil. Una pelirroja de ojos plateados se volvió hacia mí y me dijo:

—¿Te has dado cuenta de que cuanto más inteligentes son los móviles, más tonta se vuelve la gente?

Parecía una de las esposas de Drácula después de arrasar en una tienda de artículos góticos.

—¿La puedo ayudar, señorita?

Dijo que el mundo estaba tocando a su fin. Los Servicios Jurídicos Celestiales habían emitido una orden de retirada por mal funcionamiento; ella era un ángel caído enviado desde el subsuelo para procurar que las pobres almas como la mía marcharan de forma ordenada hasta el décimo círculo del infierno.

—Pensaba que ahí abajo solo había nueve círculos —rebatí.

—Tuvimos que añadir otro para todos los que han vivido su vida como si fueran a vivir para siempre.

⁵⁰ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2008). *El Juego del Ángel*. Barcelona, Planeta, p. 9.

Nunca me había tomado en serio mi medicación, pero con solo echar un vistazo a esos ojos argentados supe que decía la verdad. Notando mi desazón, anunció que, como no había trabajado en el sector financiero, me concedía tres deseos antes de que el *big bang* rebobinara y el universo implosionara para volver a formar un garbanzo.

—Elige sabiamente.

Me lo pensé un poco.

—Quiero conocer el sentido de la vida, quiero saber dónde encontrar el mejor helado de chocolate del mundo y me quiero enamorar —declaré.

—La respuesta a tus dos primeros deseos es la misma.

Y en cuanto al tercero, me dio un beso que sabía a toda la verdad del mundo y que me hizo querer ser un hombre decente. Fuimos a dar un paseo de despedida por el parque y luego tomamos un ascensor para subir hasta lo

más alto del venerable hotel de capiteles góticos que había al otro lado de la calle, desde donde vimos partir el mundo a lo grande.

—Te quiero —dije.

—Ya lo sé.

Nos quedamos allí cogidos de la mano, viendo cómo un alud apabullante de nubarrones carmesíes encapotaba los cielos, y lloré, sintiéndome feliz al fin.

«Apocalipsis en dos minutos» exhibe un elevado dominio lingüístico y una gran agudeza creativa gracias a la elevada cantidad de recursos literarios empleados en un relato tan sumamente breve. Como se puede observar, aparecen todos los elementos analizados en este estudio mediante el subrayado con la correspondiente gama cromática. Según Emili Rosales, este cuento es lo último que escribió el autor y, curiosamente, tiene su origen en una cadena de restaurantes llamada Chipotle:

Hay una cadena de restaurantes mexicanos, que se llama Chipotle, que creó una especie de publicación literaria, llamada *The Cultivating thought author series*, que dirigía uno de los grandes autores americanos contemporáneos, Jonathan Safran Foer. Entonces, Safran Foer dirigió una publicación para esa cadena y lo que hacía era invitar cada X tiempo a un escritor para que escribiera un mini cuento y ese cuento lo ponían en los vasos y en las servilletas de los restaurantes, con lo cual muchísima gente ha leído ese cuento en un vaso. Este es un cuento distinto, pero, aunque el origen sea este, no es un cuento liviano, no es un cuento *light*, es un cuento brutal, muy potente⁵¹.

⁵¹ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 69.

3.1 LENGUAJE LITERARIO

La técnica narrativa de Carlos Ruiz Zafón se conforma a partir de recursos en el plano léxico y sintáctico.

En primera instancia, cabe destacar la importancia de la sustantivación y la adjetivación empleada. Además, el autor juega con los diferentes tipos de subordinadas para aportar complejidad y dinamismo a las oraciones. De este modo, se aprecia la destreza estilística que permite al lector deslizarse entre las líneas como si fuera un tobogán⁵²:

Aquella mañana Blanca se convirtió en mi primera lectora, mi primera audiencia. Le conté como mejor pude mi relato de **princesas y brujos**, de **maleficios y besos envenenados** en un **universo** de **hechizos** y **palacios vivientes** que **reptaban** por los páramos de un **mundo** de **tinieblas** como **bestias infernales**. Al término de la narración, cuando la heroína se hundía en las **aguas heladas** de un **lago negro** con una **rosa maldita** en las manos, Blanca fijó para siempre el rumbo de mi vida al derramar una lágrima y murmurar, emocionada y desprendida de aquel barniz de señorita de buena casa, que mi historia le había parecido preciosa. Habría dado la vida porque aquel instante no se hubiera desvanecido jamás⁵³.

Como se puede observar, el plano sobrenatural es un aspecto relevante en el texto. El lenguaje empleado viene acompañado de una connotación diabólica y, por ende, negativa. Se suelen retratar criaturas fantásticas –en este caso, el dragón– que vienen acompañadas por descripciones terroríficas muy concretas «el rugido de la bestia que emergía de sus carnes // amasijo ensangrentado de escamas, garras y alas // una cola jalonada de aristas cortantes // el rostro surcado de colmillos».

El espacio se corresponde con la trama; por tanto, se exhiben decorados lóbregos y tenebrosos. La niebla, la penumbra y la bruma son elementos clave para la representación de estas escenas. Por ende, las tonalidades oscuras –«lluvia negra // carruaje negro // alas negras» predominan en esta clase de textos; sin embargo, en ocasiones, el cromatismo sombrío es salpicado por matices de colores claros «rostro de mármol // ángel de plata» o rojizos «dragón carmesí // ojos encendidos de fuego» para crear contrastes y resaltar ese ambiente tétrico.

⁵² *Ib.*, p. 62.

⁵³ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La ciudad de vapor*. Barcelona, Planeta, p. 23.

PÁGINAS	EJEMPLOS
35	Soñé que recorría las calles desiertas del barrio en busca de Blanca bajo la tormenta . La lluvia negra acribillaba las fachadas y el reluz de los relámpagos dejaba entrever siluetas a lo lejos. Un gran carruaje negro se arrastraba entre la niebla . [...] Seguí sus gritos hasta una calle estrecha y tenebrosa , donde avisté el carruaje deteniéndose frente a una gran casa oscura que se retorció en un torreón que apuñalaba el cielo . Era entonces cuando la gran silueta oscura aparecía a la puerta de la casa, un gran ángel con rostro de mármol que me miraba y sonreía como un lobo, desplegando sus alas negras sobre Blanca y envolviéndola en su abrazo.
65-66	Al descubrir la verdad, el fotógrafo prendió en pánico y se apresuró a llevar a su hija a una mujerona que practicaba malas artes en un sótano de calle Aviñón para que se deshiciera del noble bastardo que llevaba en las entrañas. Rodeada de velas y cubos de agua maloliente , tendida en un camastro sucio y ensangrentado , Laia le dijo a la vieja bruja que tenía miedo y no quería hacer daño a la criatura inocente que llevaba en el vientre. Al asentimiento del fotógrafo, la bruja le dio a beber un líquido verdoso y espeso que nubló su entendimiento y rindió su voluntad.
84	Vieron cómo el Inquisidor caía de rodillas y una bocanada de viento helado barría la catedral, arrastrando los bancos de madera, derribando figuras y cirios encendidos. Luego escucharon cómo su piel y sus miembros se quebraban , cómo entre los aullidos de agonía la voz de Jorge de León se hundía en el rugido de la bestia que emergía de sus carnes , creciendo rápidamente en un amasijo ensangrentado de escamas, garras y alas . Una cola jalonada de aristas cortantes como hachas se extendía en la mayor de las serpientes, y cuando la bestia se volvió y les mostró el rostro surcado de colmillos y los ojos encendidos de fuego , apenas tuvieron valor para echar a correr.
85	Las llamas les sorprendieron inmóviles, arrancándoles la carne de los huesos como el vendaval arranca las hojas de un árbol. La bestia desplegó entonces sus alas y el Inquisidor, san Jorge y dragón al tiempo, alzó el vuelo atravesando el gran rosetón de la catedral en una tormenta de cristal y fuego para elevarse sobre los tejados de Barcelona.
85	La bestia sembró el terror durante siete días y siete noches, derribando templos y palacios, incendiando cientos de edificios y despedazando con sus garras las figuras temblorosas que encontraba suplicando misericordia tras arrancar los techos sobre sus cabezas. El dragón carmesí crecía día tras día y devoraba cuanto encontraba a su paso . Los cuerpos desgarrados llovían del cielo y las llamas de su aliento fluían por las calles como un torrente de sangre .

85 - 86	De entre las nubes negras de humo y brasa emergió la bestia en vuelo rasante sobre los tejados de Barcelona. Había crecido tanto que rebasaba ya en tamaño al templo del que había emergido.
86	La bestia abrió las fauces para engullirlo, volando ahora como una bala de cañón sobre la ciudad y arrancando terrados y torres a su paso. [...] Las fauces lo engulleron a la velocidad del viento y el dragón se elevó en lo alto, escalando las nubes.
92	La carroza fúnebre era negra y estaba tramada de relieves y figuras talladas que serpenteaban en torno a un habitáculo acristalado velado por cortinajes de terciopelo. Venía escoltada por dos jinetes. Cuatro corceles adornados con plumajes y galas mortuorias tiraban de ella mientras las ruedas levantaban a su paso una nube de polvo que prendía al ámbar del crepúsculo . Sobre el pescante se recortaba la figura de un cochero que llevaba el rostro cubierto y tras él, coronando la carroza como un mascarón de proa, se alzaba la silueta de un ángel de plata .
92 - 93	Sempere pudo apreciar su propio reflejo en el oscuro espejo de aquellas pupilas que cambiaban de color y se estrechaban como las de un lobo a la vista de sangre fresca .
116	Una figura alta y angulosa ocupaba el otro sillón. Vestía de negro y llevaba un ángel de plata idéntico al que había visto en la solapa de Leonello aquella tarde. Lo primero en que reparó fueron sus manos, las más grandes que jamás había visto, pálidas y armadas de dedos largos y afilados . Lo segundo fueron sus ojos. Dos espejos que reflejaban las llamas y su propio rostro, que no parpadeaban nunca y que parecían alterar el dibujo de las pupilas sin que un solo músculo del rostro se moviera lo más mínimo
93	El caballero desgranó su sonrisa tramada de dientes blancos y afilados .
101	La obra, una tragedia en tres actos y una epístola, según su autor, llevaba por título Un Poeta en los Infiernos y narraba los trabajos de un joven artista florentino que de la mano del espectro de Dante se adentra en las simas del averno para rescatar el alma de su amada , hija de una familia de nobles crueles y corruptos que la habían vendido al príncipe de las tinieblas a cambio de fama, fortuna y gloria en el mundo finito y terrenal. La escena final tenía lugar en el interior del Duomo, donde el héroe debía arrancar de las garras de un ángel de luz y fuego el cuerpo exánime de su pretendida.
146	[...] poco antes de que las llamas asomasen por los ventanales de la torre vieron al abogado Escrutx salir a la balaustrada coronada de ángeles de alabastro y abrir los frascos esmeralda al viento, liberando plumas de vapor que se desvanecieron en lágrimas sobre los terrados de toda Barcelona. Serpientes de fuego se anudaron hacia la cima de la torre y se pudo ver por última vez la silueta del abogado Escrutx abrazado a una novia de fuego , saltando al vacío desde la torre, sus cuerpos deshaciéndose en cenizas que se llevaría el viento antes de estrellarse contra los adoquines. La torre

	cayó al alba, como un esqueleto de sombra plegándose sobre sí mismo .
146 - 147	Los poetas y las gentes puras de espíritu aseguran que aún hoy, si uno alza la vista al cielo en Nochebuena, puede contemplar la silueta fantasmal de la torre en llamas sobre el cielo de medianoche y puede ver al abogado Escrutx, cegado de lágrimas y arrepentimiento, liberando el primero de los frascos esmeralda de su colección, el que portaba su nombre. Pero no faltan los que aseguran que fueron muchos los que aquella alba maldita acudieron a las ruinas de la torre para llevarse un pedazo humeante y que los cascotes del carruaje de Candela aún se oyen en las sombras de la Ciudad Vieja , siempre en tiniebla , en busca del próximo candidato.
151	La casa donde la vi por última vez ya no existe. En su lugar se alza ahora uno de esos edificios que resbalan a la vista y adoquinan el cielo de sombra . Y, sin embargo, aún hoy, cada vez que paso por allí recuerdo aquellos días malditos de la Navidad de 1938 en que la calle Muntaner trazaba una pendiente de tranvías y caserones palaciegos.
173	Encendí un cigarrillo y esperé a que las luces se desvaneciesen. Cuando la penumbra se hizo sólida , los pliegues del telón escarlata se deslizaron lentamente. La figura de un ángel exterminador , suspendida de hilos plateados , descendía a escena batiendo alas negras entre soplos de vapor azul .
185	«Esta finca está clausurada desde 1939, joven —me informó el ingeniero—. La bomba que mató a los ocupantes dañó la estructura sin remedio.» [...] En la foto, los cuerpos están alineados en cajas de pino, desfigurados por la metralla , pero reconocibles. Un sudario de sangre se esparce sobre los adoquines. Laura viste de blanco , las manos sobre el pecho abierto. Han pasado ya dos años, pero en la cárcel se vive o se muere de recuerdos. Los guardias de la prisión se creen muy listos, pero ella sabe burlar los controles . A medianoche , sus labios me despiertan . Me trae recuerdos de don Florián y los demás . «Me querrás siempre, ¿verdad?», pregunta mi Laura. Y yo le digo que sí.
190	La reputación de Gaudí empezaba a ser la de un loco huraño y célibe, un iluminado que despreciaba el dinero (el más imperdonable de sus crímenes) y cuya única obsesión era la construcción de una catedral fantasmagórica en cuya cripta pasaba la mayor parte de su tiempo ataviado como un mendigo, tramando planos que desafiaban la geometría y convencido de que su único cliente era el Altísimo .
192	Me adentré en la cripta con el corazón latiéndome en las sienes. Un jardín de criaturas fabulosas se mecía en la sombra . En el centro del estudio, cuatro esqueletos pendían de la bóveda en un macabro ballet de estudios anatómicos . Bajo esa tramoya espectral [...]

203	Parecía una de las esposas de Drácula después de arrasar en una tienda de artículos góticos .
203	Dijo que el mundo estaba tocando a su fin. Los Servicios Jurídicos Celestiales habían emitido una orden de retirada por mal funcionamiento; ella era un ángel caído enviado desde el subsuelo para procurar que las pobres almas como la mía marcharan de forma ordenada hasta el décimo círculo del infierno [...]. —Pensaba que ahí abajo solo había nueve círculos —rebatí. —Tuvimos que añadir otro para todos los que han vivido su vida como si fueran a vivir para siempre.

Para dotar de verosimilitud al escrito, Zafón recurre a los sentidos. A través de la experiencia sensorial, el autor consigue que el lector se adentre en la historia como si fuera una vivencia personal. El autor se aleja del objetivismo de la corriente realista para acercarse al subjetivismo del estilo impresionista. De este modo, no solo retrata la escena, sino que transmite también lo que siente el personaje en aquel momento:

Me di cuenta de que empezaba a olvidarla. Había dejado de ir cada dos días a la iglesia, de inventar cuentos para ella, de **sostener su imagen en la oscuridad** cada noche cuando me dormía. Había empezado a olvidar **el sonido de su voz, su olor y la luz de su rostro**. Cuando comprendí que la estaba perdiendo, quise ir a ver al padre Sebastián para suplicarle que me perdonase, que **me arrancase aquel dolor que me devoraba por dentro**⁵⁴.

De este modo, Ruiz Zafón recurre a la percepción sensible para escribir los cuentos que integran *La Ciudad de Vapor*. A continuación, se presentan algunos ejemplos de cada uno de los cinco sentidos –la vista, el olfato, el tacto, el gusto y, por último, el oído.

En primer lugar, la vista se encuentra estrechamente enlazada con las gamas cromáticas que aparecen en el texto. El cromatismo en las obras de Zafón es uno de sus elementos más importantes y, gracias a esta relación visual, este sentido es uno de los más recurrentes en el relato.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE VISTA
17	Recuerdo una primera infancia de frío y soledad, de instantes muertos contemplando el gris de los días y aquel espejo negro que embrujaba la mirada de mi padre.

⁵⁴ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La ciudad de vapor*. Barcelona, Planeta, p. 32.

20 - 21	—¿No te gusta el barrio? —Huele mal, es oscuro , hace frío y la gente es fea y hace ruido.
21	—¿Y dónde vives tú? —En Sarriá, con mi madre. Incluso un infeliz como yo había oído hablar de aquel lugar, pero lo cierto es que nunca había estado allí. Lo imaginaba como una ciudadela de grandes caserones y avenidas de tilos, lujosos carruajes y frondosos jardines , un mundo poblado de gentes como aquella niña, pero más altos. Sin duda el suyo era un mundo perfumado, luminoso , de brisa fresca y ciudadanos bien parecidos y silenciosos.
24	Me dirigía hacia la parte baja del barrio para recorrer los callejones estrechos y oscuros que rodeaban el paseo del Born.
32 - 33	Vi a Blanca por última vez a principios de aquel mes de diciembre. Había bajado a la calle y estaba contemplando la lluvia desde el portal cuando la divisé .
34 - 35	Seguí sus gritos hasta una calle estrecha y tenebrosa , donde avisté el carruaje deteniéndose frente a una gran casa oscura que se retorció en un torreón que apuñalaba el cielo.
66	[...] cuando volvió a abrir los ojos supo que estaba amaneciendo por la claridad que se filtraba desde un ventanuco que daba a ras de calle.
91	El facedor de libros volvió la vista hacia la ciudad y su mirada se perdió en el espejismo de torres, palacios y callejones que palpitaban en el miasma de una perpetua tiniebla apenas quebrada por antorchas y carruajes que se arrastraban arañando los muros. «Algún día caerán las murallas y Barcelona se esparcirá bajo el cielo como una lágrima de tinta sobre agua bendita.»
165	El cuerpo cálido de Candela se extendía sobre el lecho, sus dedos de vapor desanudándose la ropa y su piel de azúcar blanco encendida al reluz de las farolas nocturnas .
165 - 166	El pecho le olía a perfume caro y leí una nueva firmeza en sus muslos pálidos enfundados en aquellas medias de seda que e hacía traer de París.

En segundo lugar, el olfato también aparece frecuentemente. En algunos casos, se puede apreciar la sinestesia «un mausoleo de viejas fotografías que apestaban a ausencia // olía a hollín y maldición». A través de esta figura literaria, el autor atribuye capacidades sensoriales a entes que no les corresponde de forma natural.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE OLFATO
29	La genuflexión, la penumbra y el olor a cera tienen algo que invitan a descargar la conciencia. Confesé hasta el primer estornudo.
65 - 66	Rodeada de velas y cubos de agua maloliente , tendida en un camastro sucio y ensangrentado , Laia le dijo a la vieja bruja que tenía miedo y no quería hacer daño a la criatura inocente que llevaba en el vientre.
66	La bruja estaba de espaldas a ella, preparando algún mejunje que olía a miel y alcohol .
76	Un hedor intenso emanaba de las entrañas del barco.
91	Corría el año de gracia de 1616 y una bruma que olía a pólvora serpenteaba sobre los tejados de una Barcelona de piedra y polvo.
92	Sintió aquel soplo de aire frío y aquel perfume de flores secas que siempre le acompañaban.
153	Llegamos a un gran salón que albergaba un mausoleo de viejas fotografías que apestaban a ausencia .
161	Un bosque de fábricas fantasmales y nieblas de azufre nos envolvió y, al poco, la ciudad nos engulló en un túnel que olía a hollín y a maldición .
161 - 162	Al bajar del tren y enfrentar la catedral de hierro de la estación de Francia me recibió un viento frío y húmedo. Había olvidado que la ciudad todavía apestaba a pólvora .
165 - 166	El pecho le olía a perfume caro y leí una nueva firmeza en sus muslos pálidos enfundados en aquellas medias de seda que e hacía traer de París.

A continuación, el tacto también se manifiesta con asiduidad, aunque en menor medida que los anteriores sentidos. Se puede observar una vinculación con el ambiente y, gracias a la percepción del medio, el lector puede notar lo que el protagonista siente.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE TACTO
19	Blanca tendía la mano como las señoritas en las comedias de salón, palma abajo y con la languidez de una damisela parisina.

	No caí en la cuenta de que lo adecuado era inclinarme y rozarla con los labios , y al rato Blanca retiró la mano y enarcó una ceja.
34	Empapado hasta los huesos me arrastré de regreso a casa, [...]. Me quité la ropa y me metí en la cama temblando de rabia y de frío .
44	[...] el dorso de su mano, la piel más suave que jamás había conocido, le rozaba la mejilla.
45	Me he preguntado infinidad de veces si llegaría a ver cómo la dama de blanco le daba la espalda para tomar al bebé en sus brazos y lo acurrucaba contra su pecho de seda blanca mientras ella extendía sus brazos y suplicaba que le dejaran contemplar a su hijo.
83	Sintió el vapor que reptaba desde el frasco sobre su piel y vio por un segundo sus manos cubrirse se escamas y sus uñas convertirse en garras más afiladas y mortíferas que el más temible de los aceros
92	Sintió aquel soplo de aire frío y aquel perfume de flores secas que siempre le acompañaban.
122	Palpó los muros, húmedos y resbaladizos como las entrañas de una bestia,
161 - 162	Al bajar del tren y enfrentar la catedral de hierro de la estación de Francia me recibió un viento frío y húmedo . Había olvidado que la ciudad todavía apestaba a pólvora.
165	Me sumergí en un sueño cenagoso, hostil. Horas o minutos más tarde me despertaron unos labios húmedos rozándome los párpados. El cuerpo cálido de Candela se extendía sobre el lecho, sus dedos de vapor desanudándose la ropa y su piel de azúcar blanco encendida al reluz de las farolas nocturnas.
165 - 166	El pecho le olía a perfume caro y leí una nueva firmeza en sus muslos pálidos enfundados en aquellas medias de seda que e hacía traer de París .

Finalmente, el gusto y el oído son los sentidos menos presentes en el texto. Aún así, a continuación, se muestran algunos ejemplos que verifican su existencia.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE GUSTO
62	[...] un buen día de enero se tendió en la cama frente a la ventana abierta y se bebió medio vaso de láudano , hasta que su corazón

	se detuvo y sus ojos, abiertos al viento helado del invierno, se quebraron de escarcha.
66	Al asentimiento del fotógrafo, la bruja le dio a beber un líquido verdoso y espeso que nubló su entendimiento y rindió su voluntad.
66 - 67	La bruja le tendió una taza caliente y le dijo que bebiese, que se sentiría mejor. Bebió y el bálsamo cálido y gelatinoso calmó ligeramente la agonía que le roía el vientre.
117	Cervantes escanció el vino en un vaso y se lo llevó a los labios. Un aroma dulce y embriagador inundó su paladar. Apuró el vino en tres sorbos y sintió un deseo irreprimible de servirse más.
125	Antes de partir, Francesca aceptó la copa y bebió del vino que le ofrecía. Bebió lentamente, con los ojos cerrados y sosteniendo la copa con ambas manos.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE OÍDO
41	El eco amortiguado de una campana se escuchó tras el portón de hierro forjado.
42	Abatida sobre un charco helado, cerró los ojos y escuchó el palpar de vida en su vientre. Al poco, la nieve comenzó a cubrir su rostro y su cuerpo.
44	Permanecieron así durante casi media hora, casi en silencio, hasta que se escuchó un vocerío en el patio y las doncellas regresaron acompañadas del hombre joven y de un caballero enfundado en un grueso abrigo que portaba un gran maletín negro.
123	Cervantes se encontró al pie de un gran haz de luz lunar vaporosa que se filtraba desde la cúpula que coronaba el palacio, donde revoloteaban palomas que proyectaban el eco de sus alas por pasillos y habitaciones en estado de ruina.
166	Paciente y experta, Candela se dejó hacer hasta que sacié mi sed de su piel y me hice a un lado. La oí deambular hasta el baño y hacer correr el agua.

La sensualidad de sus descripciones no viene dada solo por el aspecto sensorial. Los sentidos vienen acompañados por texturas y colores que intensifican la escenografía de la trama:

La carroza **fúnebre** era **negra** y estaba **tramada de relieves y figuras talladas** que serpenteaban en torno a un habitáculo **acristalado** velado por **cortinajes de terciopelo**. Venía escoltada por dos jinetes. Cuatro corceles adornados con **plumajes y galas mortuorias** tiraban de ella mientras las ruedas levantaban a su paso una nube de polvo que prendía **al ámbar del crepúsculo**. Sobre el pescante se recortaba la figura de un cochero que llevaba el rostro cubierto y tras él, coronando la carroza como un mascarón de proa, se alzaba la silueta de un ángel **de plata**⁵⁵.

El cromatismo tiene un papel principal en la prosa de Zafón. Las tonalidades tiñen la atmosfera y ayudan a recrear el ambiente. A continuación, se presenta el análisis cromático de cuatro cuentos de *La Ciudad de Vapor*.

Por una parte, se observan «Blanca y el adiós» y «Sin nombre» como representación del plano terrenal. Por otra, aparecen «El Príncipe de Parnaso» y «Leyenda de Navidad» como símbolo del trazo sobrenatural.

Se puede observar cómo los colores fríos y apagados predominan en las narraciones verosímiles mientras que las tonalidades cálidas y llamativas prevalecen en los relatos de trasfondo ficticio. En primera instancia, el lector puede pensar que tras la nostalgia que inunda las páginas de Ruiz Zafón solo se esconde un cromatismo opaco teñido de grises.

¿Diría usted que Zafón escribía en blanco y negro como las fotografías de la época en que se ambientan sus libros?

Sr. Rosales: (*se ríe*) no te sé contestar a esto, yo creo que no. Él tenía esta pasión total por las fotografías de Català Roca o de otros fotógrafos que hemos ido poniendo en las cubiertas y también en ediciones especiales en el interior. [...] Tenía una pasión total por esa Barcelona de posguerra o por esa fotografía ambiental; es decir, de esas fotografías que yo creo que han acabado poniendo en nuestra cabeza una imagen de sus novelas. De esas fotografías lo que le gustaba era la atmósfera —porque las cosas suceden en una atmósfera. Entonces, él sí procuraba en los libros reproducir atmósferas, que no solo fuera el personaje «qué hace o dice o le ocurre tal cosa», sino en qué atmósfera se produce, ¿no? Y, es verdad, tienes una Barcelona con más niebla de la que tiene realmente o más lluvia de la que suele caer en Barcelona; es decir, se parece más a Londres que a Barcelona. En este sentido, sí, es una ciudad gris. Sí, nos hace viajar a una Barcelona de posguerra, pero su prosa no es en blanco y negro, su prosa es, como decía antes, en colores, con luz, con sonido y con espectáculo sin fin⁵⁶.

⁵⁵ *Ib.* p. 92.

⁵⁶ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 66-67.

Sin embargo, tras analizar este conjunto de cuentos como muestra, se puede determinar que la prosa de Zafón se nutre de diferentes ejes cromáticos según la escena que se pretende plasmar. Se podrían delimitar los colores opacos a tramas de tristeza y melancolía; en cambio, las tonalidades centelleantes suelen prevalecer en las secuencias de acción y dinamismo.

PÁGINAS	CUENTO 1: «BLANCA Y EL ADIÓS»
17	Recuerdo una primera infancia de frío y soledad , de instantes muertos contemplando el gris de los días y aquel espejo negro que embrujaba la mirada de mi padre.
25	Una neblina espesa había descendido sobre la ciudad y se arrastraba por las calles <u>como un velo blanquecino</u> . [...] Fue allí donde vi, recortadas sobre la entrada al templo, la silueta de una mujer y una niña <u>vestidas de blanco</u> que, un segundo después, la niebla envolvió en su abrazo .
31	Un día de noviembre que <u>amaneció de azul</u> y de escarcha sobre las ventanas salí como siempre a su encuentro, pero Blanca no acudió a nuestra cita.
32 - 33	Caminaba sola bajo la lluvia , <u>sus zapatos de charol blanco y su vestido marfil</u> mancillados de agua encharcada .
33	Permanecemos así, abrazados en silencio bajo los andamios de las obras del Orfeón, hasta que un gran carruaje negro se abrió camino entre la neblina de la tormenta y se detuvo frente a nosotros. Una figura oscura se apeó del carruaje.
33 - 34	Me di cuenta entonces de que el agua estaba emponzoñada y cubierta de arañas negras que flotaban y caminaban sobre la superficie.
34	La lluvia negra acribillaba las fachadas y <u>el reluz de los relámpagos</u> dejaba entrever siluetas a lo lejos. Un gran carruaje negro se arrastraba entre la niebla .

PÁGINAS	CUENTO 2: «SIN NOMBRE»
39	Caminaba sola, temblando de frío y dejando una estela de pasos inciertos en <u>el manto de nieve</u> que había empezado a caer a media tarde.
40 - 41	Más allá, el Pueblo Nuevo se extendía hacia un horizonte de cenizas y sombra . La ciudad de las factorías dibujaba el reflejo oscuro de una Barcelona hechizada por cientos de chimeneas que sangraban su aliento negro sobre el escarlata del cielo . [...]

	Esculturas y relieves serpenteaban por sus muros, y cimborios acribillados de ventanales desprendían <u>agujas de luz espectral</u> .
41	La tenue claridad a su alrededor parecía desvanecerse por momentos, las sombras se extendían rápidamente a sus pies.
42	El anochecer se esparcía ya como tinta derramada cuando la puerta se abrió proyectando un abanico de luz sobre su cuerpo.
43	[...] el calor de las llamas fundió <u>las lágrimas de hielo</u> que <u>perlaban</u> su cabello y su rostro.

PÁGINAS	CUENTO 5: «EL PRÍNCIPE DE PARNASO»
95	Barcelona era por entonces villa y fortaleza mecida en el regazo de un anfiteatro de montañas sembradas de bandoleros que se ocultaba a espaldas de un mar color vino calado de luz y de piratas.
115 - 116	[...] una gran biblioteca oval que yacía en la penumbra y estaba caldeaba por una hoguera que proyectaba un intenso reluz ámbar que danzaba por las infinitas paredes de libros.
122	Un leve aliento de claridad perfiló un arco de piedra que conducía a un gran corredor.
123	Cervantes se encontró al pie de <u>un gran haz de luz lunar vaporosa</u> que se filtraba desde la cúpula que coronaba el palacio, donde revoloteaban palomas que proyectaban el eco de sus alas por pasillos y habitaciones en estado de ruina .
127-128	[...] bajo un cielo encendido que resbalaba sobre el mar en calma y prendía de luz las velas de los buques anclados en la dársena del puerto.
132	La lluvia empezó a descargar con fuerza al mediodía y el cielo se cubrió de nubes negras que palpitaban con <u>el fulgor de los relámpagos</u> y con el estruendo de los truenos que parecían golpear los muros y amenazar con arrasar la ciudad. [...] El templo estaba desierto y el novelista tomó asiento en los bancos de una capilla lateral bañada en la calidez de cientos de velas que ardían en la penumbra .
136	La carroza avanzaba en silencio a la lumbre de las antorchas y las gentes se hacían a un lado.

PÁGINAS	CUENTO 6: «LEYENDA DE NAVIDAD»
---------	--------------------------------

143	Hubo un tiempo en que las calles de Barcelona se teñían de luz de gas al anochecer y la ciudad amanecía rodeada de un bosque de chimeneas que envenenaba el cielo de escarlata. Barcelona se asemejaba por entonces a un acantilado de basílicas y palacios entrelazados en un laberinto de callejones y túneles atrapados bajo una bruma perpetua de la cual sobresalía una gran torre de ángulos catedralicios, aguja gótica, de gárgolas y rosetones. [...] Cada noche su silueta podía verse perfilada tras las láminas doradas del ático, contemplando la ciudad a sus pies como un sombrío centinela.
144	Cada Navidad, por Nochebuena, el abogado Escrutx invitaba a un barcelonés a reunirse con él en su ático de la torre. Le dispensaba una cena exquisita, regada con vinos de ensueño.
144 - 145	Candela recorría las calles de Barcelona en el carruaje negro del abogado en busca de un jugador. Mendigos o banqueros, asesinos o poetas, tanto daba. La partida se prolongaba hasta el alba del día de Navidad. Cuando el sol de sangre se recortaba al amanecer sobre los tejados nevados del barrio gótico, invariablemente, el oponente comprendía que había perdido el desafío. Salía a las frías calles con lo puesto mientras el abogado tomaba un frasco de cristal esmeralda y anotaba el nombre del perdedor sobre él para añadirlo a una vitrina que contenía decenas de idénticos frascos.
145	<u>Una ventisca de nieve</u> se cernía sobre Barcelona, sus cornisas y terrados <u>niquelados de hielo</u>. Bandadas de murciélagos aleteaban entre los torreones de la catedral y una luna de cobre candente se derramaba sobre los callejones. Los corceles negros que tiraban del carruaje se detuvieron en seco al pie de la calle del Obispo, <u>sus alientos de escarcha</u> atemorizados. La silueta emergió de entre la tiniebla, fundida <u>al blanco de la nieve</u> en su largo velo de novia portando un manojo de rosas rojas en la mano. [...] Quiso palpar su rostro, pero solo acertó a encontrar hielo y labios húmedos de hiel.
146	[...] poco antes de que las llamas asomasen por los ventanales de la torre vieron al abogado Escrutx salir a la balaustrada coronada de <u>ángeles de alabastro</u> y abrir los frascos esmeralda al viento, liberando plumas de vapor que se desvanecieron en lágrimas sobre los terrados de toda Barcelona. Serpientes de fuego se anudaron hacia la cima de la torre y se pudo ver por última vez la silueta del abogado Escrutx abrazado a una novia de fuego, [...] sus cuerpos deshaciéndose en cenizas que se llevaría el viento antes de estrellarse contra los adoquines. La torre cayó al alba, como un esqueleto de sombra plegándose sobre sí mismo.
147	[...] fueron muchos los que aquella alba maldita acudieron a las ruinas de la torre para llevarse un pedazo humeante y que los cascotes del carruaje de Candela aún se oyen en las sombras de la Ciudad Vieja, siempre en tiniebla, en busca del próximo candidato.

3.1.1 FIGURAS RETÓRICAS

Los recursos estilísticos son una pieza clave para la construcción del lenguaje de Zafón. A través de estas figuras literarias, el lenguaje fluye para deleitar al lector. A continuación, se presentarán las tablas donde se muestran algunos recursos hallados.

Indudablemente, la figura retórica más recurrente en la pluma de Ruiz Zafón es la metáfora. Podría decirse que es un rasgo característico de su estilo literario, ya que sus textos están impregnados del lenguaje metafórico. De este modo, el autor dibuja imágenes en la mente y plasma visualmente el mensaje que quería transmitir. No se delimita a describir lo sucedido, sino que lo recrea a través de sus palabras:

Habrían de pasar un par de días hasta que Cervantes reparó en **el aliento con perfume de almendras** en los labios de Francesca, y en **los círculos oscuros que empezaban a dibujarse alrededor de sus ojos**. Cada noche, cuando **la muchacha le entregaba su desnudez con abandono**, Cervantes sabía que **aquel cuerpo se estaba evaporando en sus manos**, que **la copa envenenada** [...] ardía en sus venas y la estaba consumiendo. A lo largo de su ruta se detuvieron en los mejores hostales, donde doctores y sabios la examinaron sin acertar a descubrir su mal. **Francesca se apagaba de día**, apenas capaz de hablar o mantener los ojos abiertos, y **resurgía de noche**, en la penumbra del lecho, **embrujaando los sentidos del poeta** y guiando sus manos. Al término de su segunda semana de camino, la encontró andando bajo la lluvia frente al lago que se extendía junto al albergue donde se habían detenido a pasar la noche. La lluvia resbalaba por su cuerpo y ella, de brazos abiertos, alzaba el rostro al cielo como si esperase que las gotas perladas que cubrían su piel **pudieran arrancarle el alma maldita**⁵⁷.

Sin embargo, a causa de la gran extensión que conllevaría el análisis de este recurso, se ha optado por delimitar el campo de estudio a otras figuras retóricas –comparación, hipérbole y personificación y animalización– que también aparecen con asiduidad en los cuentos de *La Ciudad de Vapor*.

A través de la comparación, el autor vincula dos entes mediante una relación de semejanza. En la mayoría de casos, esta similitud es muy gráfica –había visto suficiente roña en la guerra como para llenar nueve vidas // edificios que crecían unos sobre otros como rocas en un acantilado de ventanas y torres // el líquido tibio se espació por sus entrañas como un bálsamo. El empleo de este recurso en las obras de Zafón es una cualidad muy personal de su forma de escribir y le otorga un carácter propio.

⁵⁷ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta, pp. 125-126.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE COMPARACIÓN
17	Siempre he envidiado la capacidad de olvidar que tienen algunas personas para las cuales el pasado es como una muda de temporada o unos zapatos viejos a los que basta condenar al fondo de un armario para que sean incapaces de rehacer los pasos perdidos.
18	Me limité a contemplarla como se admiran los objetos consagrados en una vitrina o en el escaparate de uno de esos bazares cuyas puertas parecen abiertas, pero que uno sabe que nunca cruzará en la vida.
18 - 19	Mi padre era de la opinión de que había visto suficiente roña en la guerra como para llenar nueve vidas.
19	Blanca tendía la mano como las señoritas en las comedias de salón , palma abajo con la languidez de una damisela parisina. [...] La doncella se aproximó con aire de consternación y me miró como se mira a un perro rabioso que anda suelto por la calle.
23	Le conté como mejor pude mi relato de princesas y brujos, de maleficios y besos envenenados en un universo de hechizos y palacios vivientes que reptaban por los páramos de un mundo de tinieblas como bestias infernales.
24 - 25	Gárgolas y relieves marcaban los cruces entre antiguos palacios en ruinas y edificios que crecían unos sobre otros como rocas en un acantilado de ventanas y torres.
25	Una neblina espesa había descendido sobre la ciudad y se arrastraba por las calles como un velo blanquecino.
32	La busqué por todas partes, y cuando mi padre me sorprendió llorando de noche le mentí y le dije que me dolían las muelas, aunque ningún diente podía jamás doler como aquella ausencia.
35	Era entonces cuando la gran silueta oscura aparecía a la puerta de la casa, un gran ángel con rostro de mármol que me miraba y sonreía como un lobo. [...] En un instante infinito la lluvia quedó suspendida en el aire, un millón de lágrimas de cristal flotando en el vacío, y vi al ángel besarla en la frente, sus labios marcando su piel como hierro candente.
39	Una punzada de dolor se abrió por sus entrañas como hierro candente.
39 - 40	Por un instante interminable solo existió la agonía y el miedo a no poder dar un paso más, a caer desplomada frente al portón del cementerio y a que la encontraran allí al alba, abrazada a sus verjas de lanzas como una figura de hiel y de escarcha

41	Una silueta se recortaba en una de las vidrieras ahumadas, inmóvil como una araña en el centro de su tela.
42	El anochecer se esparcía ya como tinta derramada cuando la puerta se abrió proyectando un abanico de luz sobre su cuerpo.
43	El rostro pálido y sereno de la dama de blanco se aproximaba lentamente desde la puerta, como si caminara sobre el techo.
43	El líquido tibio se espació por sus entrañas como un bálsamo.
53	Se arrastraba por la habitación como un alma en pena.
61	La buena sociedad de toda ciudad es un mundo casi tan pequeño como su reserva de honestidad. [...] La historia de la puta de medias de seda, apodo con que algún chafardero con ínfulas de literato la bautizó, corrió como sangre caliente por los dimes y diretes de una comunidad que vivía de la maledicencia y el recelo.
66	Sintió algo frío y metálico abrirse camino en sus entrañas como una lengua de hielo. [...] Un dolor sordo y ardiente le consumía el vientre y los muslos, como si todo su cuerpo fuese una cicatriz en carne viva.
143	Cada noche su silueta podía verse perfilada tras las láminas doradas del ático, contemplando la ciudad a sus pies como un sombrío centinela.
146	La torre cayó al alba, como un esqueleto de sombra plegándose sobre sí mismo.
153	Libros caídos y cortinas raídas puntuaban un rostro de muebles quebrados, de cuadros acuchillados y manchas oscuras que se derramaban por los muros como impactos de bala.
155	[...] hasta que un sol mortecino ensartó una lanza de luz en las nubes y rehíce mis pasos hasta el caserón, arrastrando aquel collar que pesaba ya como una losa y que me asfixiaba [...].
160	Sus manos se abrían como arañas.
169	Mi mentor hablaba de la guerra que ya se olía en el aire como el hedor de una alcantarilla anegada.
177	Estaba fría como la escarcha.
178	Recluido en mi compartimiento, con el revólver en la mano y la mirada perdida en la ventana, contemplé aquella interminable noche negra que se abría como un abismo sobre la tierra ensangrentada de todo el país.
183	A nuestro paso, el edificio crujía como los barcos viejos.

184	Laura traía sus diecinueve años envueltos en seda blanca y se dejaba hacer como si fuera la última vez . [...] Luego yo soñaba en blanco y negro, como los perros y los malditos .
190	[...] un iluminado que despreciaba el dinero (el más imperdonable de sus crímenes) y cuya única obsesión era la construcción de una catedral fantasmagórica en cuya cripta pasaba la mayor parte de su tiempo ataviado como un mendigo [...]
191 - 192	Más allá se desplegaba un espejismo de campos, fábricas y edificios sueltos que se alzaban como centinelas solitarios en la retícula de una Barcelona prometida .

En menor frecuencia, Ruiz Zafón recurre a la hipérbole para representar escenas que franquean los límites de lo ordinario. De este modo, se atraviesan márgenes desorbitados –ningún diente podía jamás doler como aquella ausencia // la explosión de dolor, de mil cuchillas royéndole las entrañas, de fuego quemándola por dentro, se apoderó de su ser.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE HIPÉRBOLE
18 - 19	Mi padre era de la opinión de que había visto suficiente roña en la guerra como para llenar nueve vidas . [...] aquellas pastillas de jabón que arrancaban hasta los remordimientos .
20	Antonia lanzó una ojeada breve y oscura a Blanca, una mirada envenenada de odio que me heló la sangre .
32	La busqué en todas partes, y cuando mi padre me sorprendió llorando de noche le mentí y le dije que me dolían las muelas, aunque ningún diente podía jamás doler como aquella ausencia .
32	Cuando comprendí que la estaba perdiendo, quise ir a ver al padre Sebastián para suplicarle que me perdonase, que me arrancase aquel dolor que me devoraba por dentro .
66	Fue entonces cuando la explosión de dolor, de mil cuchillas royéndole las entrañas, de fuego quemándola por dentro , se apoderó de su ser y le hizo perder el conocimiento.
95 - 96	Una joven cuyo semblante se diría robado del lienzo de uno de los grandes maestros .
151	[...] presidía sobre su bazar de quincallería quejándose hasta del aire que respiraba aquel huérfano de mierda , [...]

Finalmente, aparece la personificación y la animalización. Estas figuras retóricas atribuyen cualidades propias de los humanos y los animales, respectivamente, a seres que, en circunstancias normales, no las poseen.

Aplicar estos recursos a seres inertes es muy característico del estilo característico de Ruiz Zafón –La lluvia negra acribillaba las fachadas // el hedor a flores muertas, cal y azufre le lamió el rostro, invitándola a entrar // la muerte les esperaba en estaciones de metro. Normalmente, vienen acompañados de un matiz sombrío y, por tanto, una connotación negativa –palacios vivientes que reptaban por los páramos de un mundo de tinieblas // una neblina espesa [...] se arrastraba por las calles // un par de viejas farolas suspendidas de la fachada apenas conseguían arañar la tiniebla.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE PERSONIFICACIÓN Y ANIMALIZACIÓN
17	Recuerdo una infancia de frío y soledad, de instantes muertos contemplando el gris de los días y aquel espejo negro que embrujaba la mirada de mi padre.
23	Le conté como mejor pude mi relato de princesas y brujos, de maleficios y besos envenenados en un universo de hechizos y palacios vivientes que reptaban por los páramos de un mundo de tinieblas como bestias infernales.
25	Una neblina espesa había descendido sobre la ciudad y se arrastraba por las calles como un velo blanquecino. [...] la silueta de una mujer y una niña vestidas de blanco que, un segundo después, la niebla envolvió en su abrazo .
33 - 34	La nueva avenida era un largo valle de zanjas encharcadas que avanzaba destrozando la jungla de callejones y casas del barrio de la Ribera a machetazos de dinamita y grúas de derribos.
34 - 35	La lluvia negra acribillaba las fachadas y el reluz de los relámpagos dejaba entrever siluetas a lo lejos. [...] donde avisté el carruaje deteniéndose frente a una gran casa oscura que se retorció en un torreón que apuñalaba el cielo .
39	El hedor a flores muertas, cal y azufre le lamió el rostro, invitándola a entrar
40 - 41	[...] una Barcelona hechizada por cientos de chimeneas que sangraban su aliento negro sobre el escarlata del cielo.
41	Cúpulas, minaretes y chimeneas cabalgaban en un babel de bóvedas y naves sostenidas por docenas de arbotantes y columnas. Esculturas y relieves serpenteaban por sus muros, y

	cimborios acribillados de ventanales desprendían agujas de luz espectral.
51	Era un día gris y malcarado , [...]
75	La espiral de miasma podía verse a lo lejos, reptando entre torreones y palacios [...]
100	Tan pronto el vil metal relució a las llamas de las velas,
151	[...] que respiraba aquel huérfano de mierda, uno entre los miles que escupía la guerra , a quien nunca llamaba por su nombre.
162	Los tranvías abrían sendas sobre el manto blanco, y las gentes, grises y sin rostro, deambulaban bajo el aliento de farolas parpadeantes que salpicaban las calles con un tinte violáceo.
170	La muerte les esperaba en estaciones de metro, en calles oscuras y en pensiones sin agua ni luz [...].
171	Un par de viejas farolas suspendidas de la fachada apenas conseguían arañar la tiniebla, [...].

3.2 AMBIENTE

Cuando Ruiz Zafón escribió *El Cementerio de los Libros Olvidados* y *La Ciudad de Vapor*, el autor barcelonés situó sus historias en su ciudad natal; sin embargo, cuando las escribía se encontraba muy lejos de allí. Esta situación le permitió utilizar la Barcelona de su recuerdo para desdibujarla al compás de su imaginación. Una vez más, se escapa del realismo para adentrarse en una vertiente más impresionista:

[...] hay algunos autores que escriben las mejores páginas sobre su ciudad cuando se alejan de ella porque entonces los recuerdos se estilizan, escoges solo lo que te interesa para tu ficción, para tu relato. Él insistía mucho en esto, no pretendía decir que Barcelona no es así, sino que él crea una Barcelona para sus libros, para sus personajes. [...] estoy contando una ambientación arquitectónica que vaya bien para lo que quiero contar de mis personajes. Entonces, si te fijas sus descripciones son muy sensuales, están llenas de ruidos, de imágenes, de cosas que puedes sentir o que puedes recordar o que te sugieren cosas, es un estilo impresionista. [...] esta cuestión de la capacidad representativa del lenguaje es característica⁵⁸.

A continuación, se presentan los espacios de Barcelona hallados en *La Ciudad de Vapor*, todos ellos son lugares reales que pertenecen a la capital catalana.

⁵⁸ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 71.

- Barrios, calles y avenidas:
 - Sarrià
 - La Ribera
 - Paseo del Born
 - Calle de los Mirallers
 - Vía Layetana
 - Pueblo Nuevo
 - Calle Consejo de Ciento
 - Calle Balmes
 - Calle Ausias March
 - San Gervasio
 - Calle Condal
 - Calle Aviñón
 - Barrio judío del Call de Sanaüja
 - Calle Mallorca
 - Calle Ancha
 - Calle Trenta Claus
 - Ciudad Vieja
 - Calle del Obispo
 - Calle Muntaner
 - Barrio Chino
 - Travessera de Gracia // Paseo de Gracia
 - Calle Platería
 - Calle Fernando
 - Paseo de la Rambla
 - Calle Moncada
 - Calle de las Moscas
 - Calle Nueva
 - Calle Lancaster
 - Calle del Carmen
 - El Ensanche
 - Paseo de San Juan

- Plazas:
 - Plaza Palacio
- Monumentos y edificios:
 - Basílica de Santa María del Mar
 - Factoría de Can Saladrigas
 - Torre de las Aguas
 - Muralla del Mar
 - Hospital de Santa Marta
 - La gran puerta de San Antonio
 - La puerta de Santa Ana
 - Antigua puerta de Santa Madrona
 - Estación de Francia
 - Hotel Oriente
 - El portal de Santa Madrona
 - Casa Milà
 - La Sagrada Familia
- Cementerios:
 - Cementerio del Este
 - Cementerio de Montjuïc
- Playas:
 - Playa del Bogatell

No obstante, también aparecen lugares ajenos a la ciudad barcelonesa. El cuento «El Príncipe de Parnaso» se sitúa en Italia; de este modo, se hallan lugares como Roma, el castillo de Sant'Angelo o la Vía del Corso. Una parte de la narración «Hombres de gris» sucede en Madrid, en los jardines del Retiro. El relato «Gaudí en Manhattan», como su nombre indica, transcurre en Nueva York; asimismo, se muestran localizaciones como las torres de Manhattan o los muelles de Chelsea.

3.2.1 LOS CIELOS DE BARCELONA

La descripción del plano celeste es uno de los aspectos más intrigantes de su estilo narrativo. A través de metáforas, el autor describe los cielos que enmarcan sus historias.

De este modo, el clima contribuye a esa bruma misteriosa que envuelven sus tramas:

Era la cosa más consciente del mundo sobre esto. Para él era básico, volvía a escribir cincuenta veces una escena hasta que la escena tuviera esa sensualidad que decía; es decir, los colores... Fíjate cómo describe los cielos de Barcelona, ¿no? las nubes, las tempestades... En el libro de *La Ciudad de Vapor* se ve muy bien. De repente vemos cómo se forma una tempestad, es algo muy consciente y deliberado⁵⁹.

PÁGINAS	EJEMPLOS DE LOS CIELOS DE BARCELONA
39	Atardecía y un viento helado del norte arrastraba una bóveda de nubes rojas sobre la ciudad.
40	Más allá, el Pueblo Nuevo se extendía hacia un horizonte de cenizas y sombra . La ciudad de las factorías dibujaba el reflejo oscuro de una Barcelona hechizada por cientos de chimeneas que sangraban su aliento negro sobre el escarlata del cielo .
42	El anochecer se esparcía como tinta derramada cuando la puerta se abrió proyectando un abanico de luz sobre su cuerpo.
75	[...] el germen de la maldición que habría de teñir el cielo de la ciudad de fuego y sangre . [...] Nada cayó del cielo excepto ceniza y polvo .
85	La bestia desplegó entonces sus alas y [...] alzó el vuelo atravesando el gran rosetón de la catedral en una tormenta de cristal y fuego para elevarse sobre los tejados de Barcelona.
85	Los cuerpos desgarrados llovían del cielo y las llamas de su aliento fluían por las calles como un torrente de sangre.
85 - 86	De entre las nubes negras de humo y brasa emergió la bestia en vuelo rasante sobre los tejados de Barcelona.
86	Quienes recuerdan aquel día dicen que el cielo se abrió en dos y que un gran resplandor prendió el firmamento . La bestia quedó envuelta en las llamas que resbalaban entre sus colmillos y el batir de sus alas proyectó una gran rosa de fuego que cubrió totalmente la ciudad . Se hizo entonces el silencio y, cuando volvieron a abrir los ojos, el cielo se había cubierto como en la noche más cerrada y una lenta lluvia de copos de ceniza brillante se precipitó desde lo más alto, cubriendo las calles, las ruinas quemadas y la ciudad de tumbas, templos y palacios con

⁵⁹ *Ib.*, p. 66.

	un manto blanco que se deshacía al tacto y que olía a fuego y maldición.
87	Recorriendo las entrañas del buque a la luz espectral del alba , el impresor encontró por fin lo que buscaba.
91	«Algún día caerán las murallas y Barcelona se esparcirá bajo el cielo como una lágrima de tinta sobre agua bendita. »
96	[...] anduvieran bajo un cielo sangrado de estrellas por las arenas de la playa hasta alcanzar el confín de las murallas y, viendo el aliento de mil hogueras alzándose en el cielo y tiñendo la noche de cobre líquido , [...].
125	[...] las llamas asomaron por la cúpula del palacio de Giordano y el cielo de Roma prendió de escarlata y ceniza.
127	[...] bajo un cielo encendido que resbalaba sobre el mar en calma y prendía de luz las velas de los buques anclados en la dársena del puerto.
132	La lluvia empezó a descargar con fuerza al mediodía y el cielo se cubrió de nubes negras que palpitaban con el fulgor de los relámpagos y con el estruendo de los truenos que parecían golpear los muros y amenazar con arrasar la ciudad.
143	Hubo un tiempo en que las calles de Barcelona se teñían de luz de gas al anochecer y la ciudad amanecía rodeada de un bosque de chimeneas que envenenaba el cielo de escarlata.
146	[...] fue Candela, enloquecida de celos, la que prendió el fuego que habría de consumir la torre que trajo el alba de madrugada sobre los cielos púrpura de Barcelona.
146	si uno alza la vista al cielo en Nochebuena, puede contemplar la silueta fantasmal de la torre en llamas sobre el cielo de medianoche [...].
147	Pero no faltan los que aseguran que fueron muchos los que aquella alba maldita acudieron a las ruinas de la torre [...] aún se oyen en las sombras de la Ciudad Vieja, siempre en tiniebla , en busca del próximo candidato.
151	La casa donde la vi por última vez ya no existe. En su lugar se alza ahora uno de esos edificios que resbalan a la vista y adoquinan el cielo de sombra.
153	Ascendimos así, abriendo raíles de negro sobre el lienzo de nieve que tendía la ventisca mientras empezaba a atardecer y el cielo se teñía de sangre. Al llegar al cruce con Travesera de Gracia me dolían los huesos de frío.

155	Poco después, acallando las campanas de Navidad, se oyeron de nuevo las sirenas y un enjambre de ángeles negros se extendió sobre el cielo escarlata de Barcelona , desplomando columnas de bombas que nunca se verían tocar el suelo.
161	[...] hasta que el alba ensangrentó de escarlata el horizonte .
162	Partí rumbo Vía Layetana al amparo de una cortina de nieve en polvo que flotaba en la tiniebla acuosa del amanecer .
175	Sanabria quería ver el mar por última vez, aunque solo fuese aquellas aguas negras de aliento fétido que lamían los escalones del muelle. Cuando una brizna de ámbar sesgó la línea del cielo , [...].
183	La conocí una noche de julio en que el cielo ardía de vapor y desesperación .
192	Al poco, las agujas del ábside del templo se perfilaron en el crepúsculo, puñales contra un cielo escarlata .
193	No salió hasta el atardecer del día siguiente, cuando lo encontré sentado en la proa contemplando el sol desangrarse en un horizonte prendido de zafiro y cobre .
194	Llegamos a Nueva York al atardecer . Una niebla malévola reptaba entre las torres de Manhattan, la metrópoli perdida en fuga bajo un cielo púrpura de tormenta y azufre . [...] Sables de luz sanguinolenta acuchillaban la ciudad desde las nubes .
195	[...] desde la que se podía contemplar toda la ciudad sumergiéndose en el crepúsculo .
204	Nos quedamos allí cogidos de la mano, viendo cómo un alud apabullante de nubarrones carmesíes encapotaba los cielos , [...].

3.3 PERSONAJES

La escenificación de *La Ciudad de Vapor* es interpretada por una diversidad de personajes que dan vida al entramado de cuentos. Este conjunto de figuras desempeña un papel fundamental en la construcción de la historia.

La impersonalidad es un recurso bastante usual en la prosa de Zafón. De este modo, se transmite inquietud e incertidumbre para crear un clima de misterio e intriga. Los términos más empleados para llevar a cabo este cometido son *silueta*, *figura* y *rostro*.

Era entonces cuando la gran **silueta** oscura aparecía a la puerta de la casa, un gran ángel con **rostro** de mármol que me miraba y sonreía como un lobo, desplegando sus alas negras sobre Blanca y envolviéndola en su abrazo⁶⁰.

Tiempo después, en una de mis visitas al templo, descubrí en uno de los frontones un **rostro** idéntico al de la dama de blanco. Su figura, entrelazada en un remolino de serpientes, insinuaba un ángel de alas afiladas, luminoso y cruel⁶¹.

La imagen del ángel es inherente en las obras del autor –como en *El Juego del Ángel*, *La Sombra del Viento* y, el ejemplar estudiado, *La Ciudad de Vapor*. Juan Eduardo Cirlot presenta el *ángel* como símbolo de lo invisible, de las fuerzas que ascienden y descienden entre el origen y la manifestación⁶². Los ángeles aparecen en la iconografía artística desde el origen de la cultura, en el cuarto milenio antes de Jesucristo, confundiéndose con las deidades aladas. El arte gótico ha expresado en numerosísimas imágenes prodigiosas el aspecto protector y sublime del ángel, mientras el románico acentuaba en mayor medida el carácter supraterrrenal⁶³. En el universo zafoniano, este ser aparece reflejado como el diablo que inspira angustia y temor:

Esta vez, las garras de Coubert se hundieron en los ojos de Fumero y lo arrastraron como garfios. Acerté a ver cómo las piernas del inspector se arrastraban por la puerta de la biblioteca, cómo su cuerpo se debatía en sacudidas mientras Coubert lo arrastraba sin piedad hacia el portón, cómo sus rodillas golpeaban los escalones de mármol y la nieve le escupía en el rostro, cómo el hombre sin rostro le aferraba del cuello y, alzándolo como un títere, lo lanzaba contra la fuente helada, cómo la mano del ángel atravesaba su pecho y lo ensartaba y cómo el alma maldita se le derramaba en vapor y aliento negro⁶⁴.

Otro de los aspectos más importantes de los personajes de Zafón es su relación con las novelas anteriores. En *Rosa de Fuego* y *El Príncipe del Parnaso* resurge el apellido Sempere, tan presente en la saga de *El Cementerio de los Libros Olvidados*. Los Sempere son un linaje de libreros que se encargan, de generación en generación, del negocio familiar Sempere e Hijos en la calle Santa Ana. En los cuentos nombrados, Antoni Sempere es el editor que erige la inconmensurable biblioteca que da nombre a la tetralogía:

Años más tarde, en su lecho de muerte, el viejo Sempere habría de explicar cómo en aquel instante creyó ver que Andreas Corelli derramaba una lágrima que al golpear la tumba de Cervantes se convirtió en piedra. Supo entonces que sobre aquella roca empezaría a construir un santuario, un cementerio de ideas e invenciones, de palabras y prodigios que crecería sobre las cenizas del Príncipe de Parnaso, y que algún día

⁶⁰ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta, p. 35.

⁶¹ *Ib.*, p. 198.

⁶² CIRLOT, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Editorial Labor, p. 68.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2005). *La sombra del viento*. Barcelona, Planeta, pp. 551-552.

albergaría la mayor de las bibliotecas, aquella en la que toda obra perseguida o despreciada por la ignorancia y la malicia de los hombres iría a parar a la espera de volver a encontrar al lector que todo libro lleva dentro.

—Amigo Cervantes —dijo al despedirse—. Bienvenido al Cementerio de los Libros Olvidados⁶⁵.

Tal vez, por esta razón, la estirpe de los Sempere y pocos individuos más conocen el secreto del lugar:

Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados. [...]

—Este lugar es un misterio, Daniel, un santuario. Cada libro, cada tomo que ves tiene alma. El alma de quién lo escribió, y el alma de quienes vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que un alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte. Hace ya muchos años, cuando mi padre me trajo por primera vez aquí, este lugar ya era viejo. Quizá tan viejo como la misma ciudad. Nadie sabe a ciencia cierta desde cuando existe o quienes lo crearon. Te diré lo que mi padre me dijo a mí. Cuando una biblioteca desaparece, cuando una librería cierra sus puertas, cuando un libro se pierde en el olvido, los que conocemos este lugar, los guardianes, nos aseguramos de que llegue aquí. En este lugar, los libros que ya nadie recuerda, los libros que se han perdido en el tiempo, viven para siempre esperando llegar algún día a las manos de un nuevo lector, de un nuevo espíritu⁶⁶.

En *Blanca y el adiós* se rescata al protagonista de *El Juego del ángel* como bien indica en su prólogo: "De las memorias nunca acontecidas de un tal David Martín". En el relato, se narra el primer amor del joven, Blanca.

Blanca es retratada como una muchacha delicada y pura, como su propio nombre indica. Es delineada como una muñeca de buena familia, que tiende la mano como las señoritas en las comedias de salón, palma abajo y con la languidez de una damisela parisina⁶⁷. Se encuentra envuelta en un mundo de seda y sus descripciones se retratan a partir de la contraposición entre sus circunstancias y las de David Martín:

De haber sido por mí nunca me habría atrevido a cruzar una palabra con ella. Su atuendo, su olor y su ademán patricio de niña rica blindada de sedas y tules no dejaban duda alguna de que aquella criatura no pertenecía a mi mundo, y yo aún menos al suyo. Nos separaban apenas metros de calle y leguas de leyes invisibles. Me limité a contemplarla como se admiran los objetos consagrados en una vitrina o en el escaparate de uno de esos bazares cuyas puertas parecen abiertas, pero que uno sabe que nunca cruzará en la vida⁶⁸.

Incluso un pardillo como yo sabía que aquel vestido no podía entrar en contacto con los materiales innobles y recubiertos de carbonilla con que estaba construido mi

⁶⁵ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta, p. 138.

⁶⁶ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2005). *La sombra del viento*. Barcelona, Planeta, pp. 10-11.

⁶⁷ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta, p. 138

⁶⁸ *Ib.* pp. 18.

hogar. Me quité el chaquetón remendado de parches que llevaba y lo extendí en el suelo a modo de alfombrilla. Blanca se sentó sobre la mejor de mis prendas y suspiró, contemplando la calle y a las gentes pasar⁶⁹.

Ella es el foco de los ojos de David y entorno a su figura gira la trama. Según Cirlot, el blanco, como suma de los tres colores primarios, simboliza la totalidad y la síntesis de lo distinto, de lo serial. En cierto modo, es más que un color. Citando *Symboles fondamentaux de la Science sacrée* de Guénon, este color se define como el séptimo color del arcoiris situado en el centro⁷⁰.

La figuras femeninas normalmente se las representa como el tópico de la mujer representada como la perfección, la *donna angelicata*. Se ensalzan sus delicadas facciones:

[...] pero cuanto su mente era capaz de evocar era la pérdida que la imagen de Francesca di Parma había plantado en su corazón. Por cuentas del drama que se había propuesto componer, su pluma alumbraba página tras página de un turbio romance a través de cuyos versos intentaba rehacer la historia perdida de la muchacha. En su relato, Francesca no tenía memoria y era una página en blanco; su personaje, un destino por escribir que solo él podía fabular, una promesa de pureza que le devolvería la voluntad de creer en algo limpio e inocente en un mundo de mentiras y engaños, de mezquindad y condena. Pasaba las noches en vela azotando la imaginación y tensando las cuerdas del ingenio hasta la extenuación y aun así, al alba, releía sus folios y los entregaba al fuego porque sabía que no merecían compartir la luz del día con la criatura que los había inspirado⁷¹.

Estos rasgos ya se perciben en *Marina*. Las tonalidades blanquecinas y los ojos claros constituyen el patrón que prevalece en el aspecto físico de la mujer:

Mi mirada ascendió por aquel vestido escapado de un cuadro de Sorolla hasta detenerse en los ojos, de un gris tan profundo que uno podría caerse dentro. [...] Su piel era tan pálida como el vestido. [...] Advertí que su mano era tan pálida como la de un muñeco de nieve⁷².

PÁGINAS	EJEMPLOS DE LA FIGURA FEMENINA COMO <i>DONNA ANGELICATA</i>
25	Fue allí donde vi, recortadas sobre la entrada al templo, la silueta de una mujer y una niña vestidas de blanco que, un segundo después, la niebla envolvió en su abrazo.
33	Vi a Blanca por última vez a principios de aquel mes de diciembre. Había bajado a la calle y estaba contemplando la lluvia desde el portal cuando la divisé. Caminaba sola bajo la

⁶⁹ *Ib.*, p. 21.

⁷⁰ CIRLOT, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Editorial Labor, p. 101.

⁷¹ RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta, p. 111.

⁷² RUIZ ZAFÓN, Carlos (2012). *Marina*. Barcelona, Planeta, pp. 25-26.

	lluvia, sus zapatos de charol blanco y su vestido marfil mancillados de agua encharcada.
43	El rostro pálido y sereno de la dama de blanco se aproximaba lentamente desde la puerta, como si caminara sobre el techo.
97	[...] aquella joven de belleza y encantos sobrenaturales que llevaba por nombre Francesca. Era su piel un aliento de luz, su voz un suspiro que hacía palpar los corazones , y sumirada y sus labios una promesa de placeres cuya glosa escapaba a la métrica del pobre Sancho, a quien el embrujo que insinuaban las formas que se dibujaban bajo aquellas ropas de seda y encaje alteraban pulso y razón .
108	No existía ni había existido en la tierra semejante belleza, Francesca di Parma, enfundada en las más delicadas sedas que los artesanos florentinos habían tejido, lo contemplaba en silencio desde la ventana de la carroza.
111	En su infinita crueldad, intuyó, Dios había abandonado la belleza de Francesca di Parma en manos de los hombres para recordarles la fealdad de sus almas, la miseria de sus empeños y la inquina de sus deseos.
152	Vestía de blanco y su figura parecía haberse materializado de la bruma que barría las calles. Entró en la tienda y se detuvo en el leve rectángulo de claridad que serraba la penumbra desde el escaparate.
185	En la foto, los cuerpos están alineados en cajas de pino, desfigurados por la metralla pero reconocibles. Un sudario de sangre se esparce sobre los adoquines. Laura viste de blanco , las manos sobre el pecho abierto. Han pasado ya dos años, pero en la cárcel se vive o se muere de recuerdos. Los guardias de la prisión se creen muy listos, pero ella sabe burlar los controles. A medianoche, sus labios me despiertan. Me trae recuerdos de don Florián y los demás. «Me querrás siempre, ¿verdad?», pregunta mi Laura. Y yo le digo que sí.
197	Le pregunté quién era aquella mujer. Gaudí me miró, perplejo. Comprendí entonces que solo yo había visto a la dama de blanco y, aunque no me atreví a suponer qué fue lo que había visto Gaudí, tuve la certeza de que su mirada había sido la misma.

Existe una contraposición entre los personajes anónimos, marginados de la sociedad, en «Una señorita de Barcelona» –la hija de un fotógrafo ludópata y alcohólico que se prostituye para sobrevivir–, «Hombres de gris» –un asesino profesional a sueldo– y «La mujer de vapor» –un reo recién salido de la cárcel– y las figuras célebres para la cultura

española, como Cervantes y Gaudí, que aparecen en «El Príncipe de Parnaso» y «Gaudí en Manhattan»:

Vemos a Gaudí en un capítulo maravilloso que da nombre al libro porque hay una escena en la que él viaja a Nueva York sin ningunas ganas, pero con el fin de conseguir recursos para construir la Sagrada Familia. [...] Hay escenas muy barcelonesas de la Barcelona de Zafón, como un matón que no lo es tanto o una chica capaz de desdoblar su personalidad para ser otra, etc. [...] Además, también explica la raíz de los personajes y el problema temático que se plantea en algunos casos con lo que te decía. Por ejemplo, con ese personaje que necesita ser otro a la vez que es él mismo para sobrevivir. El tema de las identidades inventadas es básico en la literatura de Zafón⁷³.

En definitiva, *La Ciudad de Vapor* está integrada por múltiples personajes que se entrelazan para dar lugar a una diversidad temática. Sin embargo, a pesar de la variedad de sujetos en las tramas, existen unos patrones arquetípicos de la prosa de Zafón como, por ejemplo, la mujer representada como el tópico de la *donna angelicata* o la elección de personajes marginados de la sociedad. La integración de figuras célebres de la cultura española como Cervantes o Gaudí constituyen una novedad en su técnica narrativa.

⁷³ Recuperado de la entrevista a Emili Rosales. Véase en Anexos, p. 64.

4. CONCLUSIONES

La Ciudad de Vapor es la última obra de Carlos Ruiz Zafón, publicada tras un largo recorrido novelístico de más de veinte años. Este recopilatorio de cuentos está formado por individuos que se funden con la escenografía para dar lugar a historias fugaces.

A lo largo de este tiempo, la producción literaria del escritor se ha compuesto por diferentes novelas que han seguido la misma estructura. Sin embargo, los relatos de *La Ciudad de Vapor* suponen un cambio respecto al modelo conocido. En las once narraciones que integran el libro, aparecen textos ya publicados y se incluyen otros inéditos.

La particular técnica narrativa de Ruiz Zafón le ha otorgado un sello propio en el mundo de la literatura. Tras este estudio, es posible concretar algunos patrones de su estilo narrativo.

En primer lugar, en el lenguaje literario predomina el aspecto sensorial, el cromatismo y las figuras retóricas. Los sentidos y los colores se entrelazan para transmitir las sensaciones que se producen en el texto. En relación con los recursos empleados, la metáfora destaca entre todos ellos. Además, aparecen otros como la comparación, la hipérbole y la personificación y animalización. En la gran mayoría de casos, suelen representar imágenes muy gráficas mentalmente y, en ocasiones, implican un matiz sombrío y, por consiguiente, una connotación negativa.

En segundo lugar, se presenta un contraste entre la diversidad de personajes que transitan en las historias. Por un lado, aparecen seres marginados de la sociedad mientras que, por otro, se retratan figuras culturalmente importantes, como el escritor Miguel de Cervantes y el arquitecto Antoni Gaudí. Asimismo, se recuperan protagonistas de las obras de Ruiz Zafón para otorgarles una dimensión inesperada, como David Martín y Corelli. En este bloque, es necesario remarcar la importancia de la impersonalidad para fomentar el ambiente de intriga y misterio. Finalmente, la figura femenina está delineada a partir del

tópico *donna angelicata*; de este modo, se representa a través de la delicadeza y los tonos blanquecinos.

Por lo que respecta al ambiente, Zafón utiliza Barcelona como telón de su escenografía. Para llevar a cabo su cometido, el autor se basa en lugares reales, pero, al mismo tiempo, los moldea para crear la atmosfera sombría de sus historias. La descripción de los cielos que cubren la ciudad catalana es, probablemente, el rasgo más llamativo de este apartado.

Por las razones comentadas anteriormente, se puede determinar que los objetivos principales, propuestos al inicio del estudio, se han conseguido. Sin embargo, como se ha explicado en la introducción del trabajo, el análisis del estilo narrativo de Ruiz Zafón es una cuestión extensa y compleja. Debido a la extensa dimensión del proyecto, no ha sido posible abarcar todos los apartados que en un principio se habían previsto. Por esta razón, resultaría interesante analizar o, en algunos casos, profundizar los siguientes temas referentes a *La Ciudad de Vapor* mediante futuras líneas de investigación:

1. Recoger y clasificar un *corpus* del resto de figuras retóricas que se encuentran en el texto, especialmente de la metáfora.
2. Estudiar los mecanismos que conforman la complejidad sintáctica y consiguen esa musicalidad en el proceso de lectura.
3. Analizar las estructuras arquitectónicas en las que se ambienta la historia. Existe una reiteración de construcciones góticas y fantasmales que dotan al relato de misterio.
4. Agrupar y catalogar reflexiones y aforismos.

La elaboración de este proyecto me ha permitido despejar incógnitas que me acompañaban desde hacía muchos años, pero, más importante todavía, me ha hecho plantearme nuevas cuestiones. Supongo que esa es una de las cosas que tiene la magia de Ruiz Zafón, que nunca la acabamos de desvelar del todo.

A lo largo de este trayecto, me han embargado toda clase de emociones. Trabajar la obra de alguien que ha significado tanto para mí, paradójicamente, ha sido muy complicado. Siempre tienes la sensación constante de que lo que estás escribiendo no le hace justicia, no está a su altura.

A pesar de los obstáculos en el camino, siento que he crecido tanto profesional como personalmente. Ha sido una experiencia muy gratificante que me ha traído buenos momentos. Nunca me hubiera imaginado conocer en persona a Emili Rosales y tener la oportunidad de hablar con él sobre las obras de Zafón. Sin duda, fue un placer y un honor.

Finalmente, me gustaría acabar con una cita de Cristian Olivé, profesor de Lengua y Literatura y escritor:

Me recuerdo de adolescente devorando las páginas de Carlos Ruiz Zafón. Disfrutándolas y viviéndolas. Siempre, tras finalizar alguno de sus libros me lanzaba a escribir con el deseo frustrado de superarlo. Siempre perdía, claro. Después, de adulto, he seguido manteniendo esa lucha con una derrota segura.

Hoy nos deja un maestro, pero seguirá inspirando a generaciones⁷⁴.

Carlos Ruiz Zafón se ha ganado un lugar entre los grandes escritores de la Historia de la Literatura Contemporánea. La confección de sus historias y el estilo literario que las envuelve son el legado que ha dejado como evidencia. Por esta razón, su recuerdo no caerá en el olvido y pervivirá entre nosotros a través de sus obras.

⁷⁴ Recuperado de la plataforma *Instagram*. Publicado el 20 de junio de 2020.

5. BIBLIOGRAFÍA

CALLE, Gonzalo (2012). *Perspectiva lingüística y cognitiva del estilo de Carlos Ruiz Zafón en La Sombra del Viento*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Marcos Cánovas. Universitat de Vic.

CALLE, Gonzalo (2014). *Activación de expresiones idiomáticas incompletas y prominencia semántica en La Sombra del Viento de Carlos Ruiz Zafón*. Universitat de Vic. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (Universidad Complutense de Madrid).

CIRLOT, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Editorial Labor.

Entrevista a Emili Rosales y Castellà, editor de Carlos Ruiz Zafón. Realizada por Anna Ruiz Martínez presencialmente –con las medidas de seguridad de prevención la COVID-19– en la sede de Planeta en Barcelona, el 28 de abril de 2021.

Entrevista de Emili Rosales en *Atresmedia* el 31 de diciembre de 2020, [edición digital] <https://compromiso.atresmedia.com/crea-lectura/ya-en-libreria/carlos-ruiz-zafon-ciudad-vapor-entrevista-emili-rosales_202012315fed98df098a9d0001edd843.html>

Entrevista de Zafón en *La Vanguardia* por Sergio Vila-Sanjuán el 2 de noviembre de 2003, [edición digital] <<https://www.carlosruizzafon.com/usuaris/entrevistes/arxius/MAGAZINE.pdf>>

Entrevista de Zafón en radio *Cooperativa FM* el 3 de mayo de 2017, [edición digital] <<https://www.youtube.com/watch?v=xSRFxHzTyRk>>

Entrevista de Zafón en RT el 6 de octubre de 2016, [edición digital] <<https://www.youtube.com/watch?v=08kb2b-r7Ao&t=448s>>

RUIZ TOSAUS, Eduardo. «Motivos, símbolos y expresiones de la narrativa de Carlos Ruiz Zafón» del Dr. Eduardo Ruiz.

RUIZ ZAFÓN, Carlos (2008). *El Juego del Ángel*. Barcelona, Planeta.

RUIZ ZAFÓN, Carlos (2018). *El Palacio de la Medianoche*. Barcelona, Planeta.

RUIZ ZAFÓN, Carlos (2020). *La Ciudad de Vapor*. Barcelona, Planeta.

RUIZ ZAFÓN, Carlos (2005). *La Sombra del Viento*. Barcelona, Planeta.

RUIZ ZAFÓN, Carlos (2012). *Marina*. Barcelona, Planeta.

RUIZ ZAFÓN, Carlos. Web oficial, [edición digital] <<https://www.carlosruizzafon.com/es/perfil.php>>

ANEXOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON EL EDITOR EMILI ROSALES I CASTELLÀ

(51' 40")

1.- Entrevistadora (E.): primero de todo, para entrar en materia, me gustaría preguntarle sobre su relación con el autor. A mí, personalmente, me sorprendió que apareciera como personaje en las novelas de Zafón bajo el pseudónimo francés, *Émile de Rosiers Castellaine*⁷⁵. Por esta razón, me gustaría preguntarle si cree que la pluma de Zafón ha evolucionado a lo largo de los años.

Sr. Rosales: Sin duda, además de una forma muy consciente e incluso programada. Podríamos tirar mucho más atrás de las obras literarias para ver la evolución. Él a los trece o catorce años escribía novelas y llegó a mandar una novela al Premio Planeta. Con lo cual, ya era novelista –vete a saber como eran esos libros. Entonces, su pasión era escribir, esto siempre. Cuando llegó el momento de escoger estudios, él estudió Comunicación en la Universidad Autónoma, con lo cual, ve que lo más cercano a lo que le interesa puede ser el periodismo o la comunicación, pero, en realidad, cuando lleva unos cursos se va a trabajar al mundo de la publicidad –que era un mundo efervescente en la Barcelona de los años 80 y 90. Empieza a trabajar en la publicidad porque en ese momento se ganaba dinero. Entonces, él era extraordinariamente bueno, él era genial con los anuncios; o sea, hay varios anuncios en los que el *copy*, que es la frase que engancha del anuncio, es suya. A la misma vez, eso que le permitía ganar dinero y ganarse la vida, no era lo que él quería hacer, lo que él quería hacer era escribir. Entonces, se va a Los Ángeles, en el 93, en un momento en que tiene una carrera profesional de primer orden en la publicidad. Lo deja todo y se va –sin trabajos... simplemente para escribir. Entonces, durante una década casi, publica novelas juveniles que inmediatamente tienen mucho éxito. La primera es *El Príncipe de la Niebla* –yo creo que hay un montón de adolescentes de este país que han empezado a leer con *El Príncipe de la Niebla*, *El Palacio de la Medianoche*, *Las Luces de Septiembre* y *Marina*. *Marina* es un libro de transición entre

⁷⁵ Carlos Ruiz Zafón rinde homenaje a su editor, Emili Rosales i Castellà, con la creación de su alter ego, *Émile de Rosiers Castellaine*, director de Editions de la Lumière.

la narrativa juvenil y otra cosa. Durante una década su literatura es una literatura que persigue el misterio y la aventura, aunque en esas novelas ya se ven algunos temas, algunos personajes y algunas maneras de escribir que luego eclosionarán con las novelas de adultos. Sin embargo, allí ya vemos algunos elementos, pero, desde luego, eso evoluciona. La evolución se ve muy bien a través de *Marina* –que sería un libro de transición– y llega a *La Sombra del Viento*. Entonces, lo que es fascinante del momento en el que publica *La Sombra del Viento* –que es en 2001, incluso un poco antes en el 2000– es que él me cuenta el proyecto que tenía de cuatro novelas y cómo tenía esas cuatro novelas todas en la cabeza. Esas cuatro novelas son un edificio novelístico más complejo de lo que parece porque como finalmente el lector se lo pasa tan bien y va resbalando como por un tobogán por las novelas no se da cuenta de lo que hay. Estas cuatro novelas son un homenaje a todas las formas de escribir y a todos los elementos y protagonistas de la escritura. Es una cosa monumental, o sea, primero la gente decía: "Ah, no sé si es novela policíaca, si es novela histórica, si es novela romántica, si es novela gótica...". Sí, es que la intención de estos libros era hacer un libro de libros, hacer un homenaje a toda forma de escribir. Ahora bien, esto se hace a través de unas peripecias, de unos personajes y de un estilo propio. Y, un poco, acaban siendo libros zafonianos; es decir, lo que es propio de Zafón ya es reconocido en todo el mundo gracias al éxito que tuvieron las novelas. En la primera novela para definirlo, la crítica en España, en otros países, para poder explicar cómo era el libro decía: "Tiene cosas de Borges" –una cosa críptica, libresca, erudita...; "Tiene cosas de Humberto Eco" –una cosa histórica, de intriga, enigmática...; "Tiene cosas de Eduardo Mendoza" –Barcelona, las grandes casas, etc.; "Tiene cosas de Dickens" –la oscuridad, el relato de los humildes, etc. Entonces, esto era un esfuerzo que había que hacer con el primer libro para contar por qué aquel libro tenía un éxito tan sensacional en todas partes. Veinte años más tarde, cuando ha terminado este proyecto literario, que es uno de los más grandes del siglo XXI, las tornas se han girado y cuando los editores ahora vamos ahora a una feria internacional o nos mandan libros de los sitios más diversos, a menudo nos encontramos con una descripción que es: "Es un libro zafoniano". Es decir, ahora ya es un adjetivo. Solo tienen adjetivo algunos autores: Kafka –kafkiano; Dickens –dickensiano; Cervantes –cervantino; Borges –borgeano. Basta, no hay muchos más.

E.: cierto, cierto.

Sr. Rosales: Con lo cual, él empieza entrando en un tipo de narrativa de misterio y aventura, juvenil y de descubrimiento del mundo...; es decir, de novela de aprendizaje. Esto se va complicando, se va haciendo más complejo con *Marina* y desemboca en un edificio novelístico de una complejidad sensacional, que le hacía perder la cabeza para montarlo. Sin embargo, no se nota porque él decía: "Igual que si tú vas a un edificio de cualquiera de los arquitectos renacentistas, tú no vas a ver la estructura del edificio, vas a ver lo que el arquitecto ha querido que tú veas del edificio. De la misma manera, un novelista, en su concepción de la novela, no te enseña las tuberías, los cables y los cimientos, te enseña la pared pintada y con un cuadro colgando". Entonces, de la misma forma, esas novelas se leen con una facilidad y fascinación grande del lector, pero son construcciones de una gran complejidad que además hay que verlas las cuatro en conjunto, interactuando todo el rato. Efectivamente, con lo cual parte de una construcción más simple y más de novela juvenil –*El Príncipe de la Niebla*, etc.– y llega a una complejidad por la cual va a quedar en la historia de la literatura que es la tetralogía de *El Cementerio de los Libros Olvidados*.

E.: perfecto. La verdad es lo que yo me imaginaba, que la novela juvenil tiene unas características más fantásticas. Me aventuro a decir que referentes al realismo mágico en algún punto...

Sr. Rosales: en algún punto sí, sí... pero sería más de la novela gótica en esa cosa de lo trascendente, de lo metafísico que del realismo mágico.

E.: sí, sí, no sería el realismo de Márquez, sería un poco diferente, ¿no? Pero bueno, es lo que yo imaginaba, que *Marina* era un poco independiente y, luego ya, la novela de adultos.

2.- E.: la siguiente pregunta: ¿esta obra póstuma, *La Ciudad de Vapor*, en qué se asemeja y se diferencia de los otros tomos como, por ejemplo, ¿la *Trilogía de la Niebla* o la *Tetralogía del Cementerio de los Libros Olvidados*?

Sr. Rosales: mira, es una serie de relatos que siguen un hilo histórico y un hilo temático que la relacionan con *El Cementerio de los Libros Olvidados*; es decir, es un libro extra –porque el corazón del *Cementerio* son las cuatro novelas y ya está–, pero esto es una

especie de regalo para los lectores. Aquí vemos algo que no hemos visto en las novelas que es cómo se funda *El Cementerio de los Libros Olvidados*. El origen está en Constantinopla, con la caída de Constantinopla y un arquitecto que huye de allí con los planos de lo que debería haber sido una biblioteca inexpugnable. Va a dar a Barcelona, es allí donde se construye y luego vemos a Cervantes también legitimando ese refugio universal de los libros. Son dos aspectos que amplían de alguna forma la tetralogía de las novelas y luego tenemos, por decir así, ampliaciones de los personajes. Vemos a Gaudí en un capítulo maravilloso que da nombre al libro porque hay una escena en la que él viaja a Nueva York sin ningunas ganas, pero con el fin de conseguir recursos para construir la Sagrada Familia. Entonces, está callado, absorto y encerrado en su camarote del transatlántico. Hay un momento en el que sube a la cubierta y su ayudante le encuentra deslumbrado mirando horizonte y le dice: "¿Qué le ocurre maestro? ¿cómo está aquí tan pasmado?" y le responde: "No, no, es que estoy contemplando la luz y el vapor, que son las materias de las que deberían estar hechas las ciudades. Luz y vapor" Entonces, es *La ciudad de vapor* por esa frase. Por tanto, otro personaje importante de ese universo. Luego está el cuento final que es una especie de maravilloso colofón, no solo de los libros sino de una vida. Hay desarrollos de personajes como David Martín, que es un personaje fundamental de la tetralogía, y sale dos o tres veces en ángulos distintos y hay escenas muy barcelonesas de la Barcelona de Zafón, como un matón que no lo es tanto o una chica capaz de desdoblar su personalidad para ser otra, etc. Es decir, es un *Cementerio de los Libros Olvidados* extra y es también, de alguna forma, una explicación de su concepción de los libros: leyendo la *Ciudad de Vapor* está explicado un poco el mecanismo todo, ¿no? Además, también explica la raíz de los personajes y el problema temático que se plantea en algunos casos con lo que te decía. Por ejemplo, con ese personaje que necesita ser otro a la vez que es él mismo para sobrevivir. El tema de las identidades inventadas es básico en la literatura de Zafón. En este sentido es un regalo que él tenía para sus lectores, para los que hubieran leído las cuatro novelas y la verdad es que ha sido un libro muy querido. Acaba de salir en Italia y lleva unas semanas también en los más vendidos, sale en Polonia esta semana, o sea, que seguirá publicándose internacionalmente.

3.- E.: Bueno, es un tema que también le quería comentar: la aparición de Cervantes, de Gaudí, la mención a Lope de Vega... esto es nuevo, ¿no? Al final en las otras

novelas que tenía no aparecían personajes célebres o, al menos, no con esta relevancia en la trama.

Sr. Rosales: sí, sí, porque esto estaba en el trasfondo de lo que escribía. A él le encantaban estas cosas y hablaba de ellas, pero luego las retiraba; o sea, son en parte como andamiajes que él retiraba de ese edificio que tenía que brillar sin ninguna ayuda. Pero luego, de vez en cuando, le apetecía también hacer un cuento con esos temas, partes de personajes, etc. y algunos de esos cuentos los habíamos publicado en ediciones especiales de *La Sombra* o así y, por tanto, recogimos. Por otra parte, había algunos que eran inéditos. Además, la gente buscaba esos libros y no existen; entonces, también era importante recogerlo todo.

4.- E.: ¿cómo definiría el estilo zafoniano? Como hemos mencionado antes, ya se puede considerar un estilo.

Sr. Rosales: mira, él decía: "Una película sin música es insoportable, prácticamente". A veces me hacía la prueba de: "Mira *Star Wars* sin música, verás que no funciona". Entonces, en una novela la música es el estilo. De esta forma, si el estilo no funciona bien, no suena bien... Tiene que sonar bien, tiene que producir explosiones de luz. Tienes que verlo, tienes que tocarlo, tienes que olerlo... Entonces, si te fijas sus descripciones son muy sensuales, están llenas de ruidos, de imágenes, de cosas que puedes sentir o que puedes recordar o que te sugieren cosas, es un estilo impresionista. Yo creo que esto es muy característico suyo –también lo es la construcción novelística y la capacidad de describir a un personaje casi con una frase–, pero vamos, esta cuestión de la capacidad representativa del lenguaje es característica.

E.: bueno, sobre los rasgos más característicos de su narrativa ya hemos hablado un poco de ellos, ¿no? Tampoco se puede clasificar en un estilo particular, sino que es una mezcla para al final hacerlo suyo.

E.: para mí el mayor desafío de este trabajo no ha sido el análisis o la búsqueda de información sino cómo enfocarlos. Yo no sabía cómo hacer un índice –porque decía: "y esto cómo lo voy a segmentar, de qué voy a hablar...". Yo quería que quedara todo muy unido y que no sonara forzado. De este modo, mi tutor del TFG me recomendó que lo enfocara por el tema de la sinestesia porque los sentidos están muy presentes en la prosa

de Zafón. Puesto que, al final, es mucho la impresión del lector y, de alguna forma, porque lo hace suyo, ¿no?

Sr. Rosales: en este sentido, hay una cosa interesante que decía... él se negó, con bastantes dificultades, a que sus novelas se llevaran al cine. Se negaba no porque no le gustara el cine, al contrario, le encanta el cine y había trabajado como guionista y conoce el mundo de Hollywood, pero decía que ahora cada lector imagina las escenas y los personajes de una forma única y personal. Si hubiera una película, a partir de ese momento, el personaje para todos tiene el mismo rostro, la escena para todos es la misma, la habitación para todos es la misma y, entonces, esa capacidad única de la literatura de hacer que cada espectador tenga su propia pantalla única es lo que él valora mucho y, por ello, no quería que se llevaran al cine las novelas.

5.-E.: mi tutor y yo nos preguntábamos si alguna vez lo comentaron, si se dieron cuenta que el tema de la sinestesia era un pilar fundamental.

Sr. Rosales: ¿si nos dábamos cuenta Carlos y yo? ¿si Carlos era consciente de esto? Era la cosa más consciente del mundo sobre esto. Para él era básico, volvía a escribir cincuenta veces una escena hasta que la escena tuviera esa sensualidad que decía; es decir, los colores... Fíjate cómo describe los cielos de Barcelona, ¿no? las nubes, las tempestades... En el libro de *La Ciudad de Vapor* se ve muy bien. De repente vemos cómo se forma una tempestad, es algo muy consciente y deliberado.

6.- E.: sí, sí, la verdad es que para mi TFG haré una parte solo para el ambiente porque es magnífico cómo lo relata, es merecedor de un apartado. Zafón tenía la capacidad de crear escenas y ambientes difuminados para brindar al lector una experiencia personal y única. ¿Diría usted que Zafón escribía en blanco y negro como las fotografías de la época en que se ambientan sus libros?

Sr. Rosales: (se ríe) no te sé contestar a esto, yo creo que no. Él tenía esta pasión total por las fotografías de Català Roca o de otros fotógrafos que hemos ido poniendo en las cubiertas y también en ediciones especiales en el interior. Ayer los editores americanos me preguntaron por las fotografías de interior, si las había escogido él... Tenía una pasión total por esa Barcelona de posguerra o por esa fotografía ambiental; es decir, de esas

fotografías que yo creo que han acabado poniendo en nuestra cabeza una imagen de sus novelas, de esas fotografías lo que le gustaba era la atmósfera, porque las cosas suceden en una atmósfera. Entonces, él sí procuraba en los libros reproducir atmósferas, que no solo fueron personaje "qué hace o dice o le ocurre tal cosa", sino en qué atmósfera se produce, ¿no? Y, es verdad, tienes una Barcelona con más niebla de la que tiene realmente o más lluvia de la que suele caer en Barcelona; es decir, se parece más a Londres que a Barcelona. En este sentido, sí, es una ciudad gris. Además, tiene una especial querencia por los personajes humildes y por las calles estrechas y oscuras. En este sentido, sí, nos hace viajar a una Barcelona de posguerra, pero su prosa no es en blanco y negro, su prosa es, como decía antes, en colores, con luz, con sonido y con espectáculo sin fin.

7.- E.: había una cosa que me llamó bastante la atención, hay una escena en la que el narrador habla como dirigiéndose al lector y yo, en un principio, no lo había visto en el resto de novelas.

Sr. Rosales: (busca entre sus libros y extrae un ejemplar de *El Prisionero del Cielo*) una de las claves de las novelas es quién está hablando y esto es algo que no sabemos hasta el final, hasta *El Laberinto de los Espíritus*. En *El Laberinto de los Espíritus* lo que vemos es a Daniel Sempere que tiene una historia por contar, pero no la cuenta y su hijo, Julián Sempere, es quien escribe todo esto –va preguntando y hablando con gente para contar la historia de su familia. El autor de estos libros, el narrador de estos libros, es Julián Sempere, el hijo de Daniel, pero no se atreve a publicarlo o escribirlo. ¿Cuándo se atreve? Cuando acaba localizando, después de una búsqueda, a Julián Carax. Él se llama Julián por Julián Carax, su padre le puso el nombre de Julián Carax, que es el amigo de Daniel, pero Daniel no escribe, sino que escribe su hijo. Y, entonces, Julián Sempere escribe y Julián Carax corrige y así durante días, y días, y días... hasta que decide publicarlo, ¿no? –y es cuando va a París, conoce a un editor...–. La verdad es, en todo momento, claro, en la novela habrá un momento en que el narrador sea David Martín, habrá un momento en que sea Julián Carax, habrá un momento que sea etc. Por tanto, quien habla es importante y forma parte del misterio, ¿no? O sea, dentro de *La Sombra del Viento* hay una novela que se titula *La Sombra del Viento*, que está escrita por Julián Carax, dentro del *Laberinto de los espíritus* hay un libro infantil, ilustrado, que se titula *El laberinto de los espíritus*, etc. Es decir, siempre hay este juego metaliterario de muñecas rusas, de relato que aparece dentro de un relato y otro relato. Y, entonces, efectivamente, quién habla y a quién se

dirige es importante. Y aquí está *El Prisionero del Cielo* (saca el libro) donde había una pista de lo que ocurriría al final que era esta dedicatoria inicial⁷⁶ que la escribe Julián Carax. Esta es una de las técnicas de ir cruzando relatos.

E.: el personaje de Julián Carax para mí es impresionante. Vale, vale, muchas gracias porque era algo que me había llamado la atención, pero no lo había visto en ninguna parte.

Sr. Rosales: de hecho, es que no lo puedes saber hasta que no lees las cuatro novelas y lees *El laberinto de los espíritus*. No puedes saber por qué... hay algo que chirría allí y es esto: saber quién lo está contando y por qué.

E.: claro, es que yo me la leí lo que pasa es que ha pasado ya más de un año y hay cosas de las que no me acuerdo.

Sr. Rosales: entonces, para acabar de liarlo todo... aquí, al principio... (saca el libro de *El Laberinto de los Espíritus*) este es juego de los libros de Zafón que te decía al principio, que es una especie de libro de libros que quiere homenajear a todos los libros. Entonces, aquí... (abre el libro y señala una de sus páginas), al principio, ves, "El libro de Daniel" –luego veremos que no lo escribe Daniel. Se acaba esta especie de prólogo que dice: "Fragmento de *El Laberinto de los Espíritus* (*El Cementerio de los Libros Olvidados*, Volumen IV), de Julián Carax. Éditions de la Lumière, París, 1992. Edición a cargo de Émile de Rosiers Castellaine." (ríe) Entonces, ya encima pone a personas reales disimuladas dentro de la ficción, con lo cual yo he acabado de complicar esto para seguir este juego hasta el infinito (busca entre sus libros y extrae un ejemplar de *La Ciudad de Vapor*). *La Ciudad de Vapor* es un libro que Carlos había pedido que hiciéramos cuando pasara un tiempo y le he puesto un prólogo que ha escrito una persona real, que soy yo, pero que firma Émile de Rosiers Castellaine. Para continuar ese juego de personajes que

⁷⁶ Dedicatoria inicial de Julián Carax: "Siempre he sabido que algún día volvería a estas calles para contar la historia del hombre que perdió el alma y el nombre entre las sombras de aquella Barcelona sumergida en el turbio sueño de un tiempo de cenizas y silencio. Son páginas escritas con fuego al amparo de la ciudad de los malditos, palabras grabadas en la memoria de aquel que regresó de entre los muertos con una promesa clavada en el corazón y el precio de una maldición y el precio de una maldición. El telón se alza, el público se silencia y, antes de que la sombra que habita sobre su destino descienda de la tramoya, un reparto de espíritus blancos entra en escena con una comedia en los labios y esa bendita inocencia de quien, creyendo que el tercer acto es el último, nos viene a narrar un cuento de Navidad sin saber que, al pasar la última página, la tinta de su aliento lo arrastrará lenta e inexorablemente al corazón de las tinieblas." JULIÁN CARAX, *El Prisionero del Cielo* (Editions de la Lumière, París, 1992).

escriben y situar la novela en el territorio soberano de la ficción, de la literatura. Esto es un mundo que se relaciona con el mundo real, pero que se erige más grande que el mundo real. Entonces, va teniendo razones siempre dentro del mismo rato que va dando vueltas y, por otra parte, y esto es una nota que va al principio de cada libro, se invita al lector a que pueda empezar o continuar por donde él quiera. Una cosa es el orden en el que se publicaron los libros: *La Sombra*, *El juego del ángel*, *El prisionero* y *El laberinto* –se pueden leer así, no está mal–, pero se pueden leer en cualquier otra dirección porque los pasadizos están pensados para que se comuniquen.

8.- E.: de todos los cuentos de *La Ciudad de Vapor*, ¿cuál cree que se acerca más al estilo de Zafón que todos conocemos y cuál se distancia un poco más?

Sr. Rosales: los tres primeros podrían haber sido capítulos que estuvieran dentro de, por ejemplo, *El Juego del Ángel* perfectamente; es más, es probable que fuera así y que Carlos en algún momento pensara que ese episodio era demasiado lateral, lo dejara a un lado y luego lo reescribiera como un cuento en sí mismo. Luego tenemos *El Príncipe del Parnaso* y *Rosa de Fuego* que serían como el fundamento histórico de *El Laberinto de los Espíritus* mientras que los otros serían más parciales. *Gaudí en Manhattan*, aunque sea un territorio lejano al territorio central, que es Barcelona, podría estar dentro de alguna de las novelas; en cambio, *Apocalipsis en dos minutos* es un cuento completamente aparte, pero que es un poco un colofón de..., en fin, es la última cosa que escribió. Hay una cadena de restaurantes mexicanos, texanos, mexicanos-californianos, que se llama Chipotle –es muy buena, si vas alguna vez a Estados Unidos te la recomiendo– y, esta gente de Chipotle creó una especie de publicación literaria⁷⁷ que dirigía uno de los grandes autores americanos contemporáneos, Jonathan Safran Foer. Entonces, Safran Foer dirigió una publicación para esa cadena y lo que hacía era invitar cada X tiempo a un escritor para que escribiera un mini cuento y ese cuento lo ponían en los vasos y en las servilletas de los restaurantes, con lo cual muchísima gente ha leído ese cuento en un vaso –si lo pones en Internet sale el vaso. Con lo cual este es un cuento distinto, pero, aunque el origen sea este, no es un cuento liviano, no es un cuento *light*, es un cuento brutal, muy potente. En el fondo creo que en este cuento está todo lo de Carlos: desde *El Príncipe de la Niebla* hasta *El Laberinto*, pero es tan breve que es casi como un poema. Claro, es que

⁷⁷ *The Cultivating thought author series*, de Chipotle.

los que no tienen que ver por trama, tienen que ver por tema y los que no por personajes y los que no por precedente histórico, pero todos tienen una... Es más, hay un cuento – mira, ahora sí que te puedo responder bien a lo que me preguntabas– hay un cuento que no tenía nada que ver con todo esto y lo dejé fuera porque no era exactamente un cuento. Es una historia que escribió para el *Semanal* de *El País*, para la revista de *El País*, después de los atentados del 11 de septiembre. Y era una historia, pero que estaba completamente documentada en cómo fue el ataque, cómo murió la gente... Sí, sí, una cosa terrible. Entonces, le estuve dando mil vueltas porque, además, no sabía donde podíamos encajarlo. Y ese cuento desmontaba todo el libro porque no forma parte de este universo, ese hubiera sido el que no tenía nada que ver. Por otra parte, había muchos artículos de prensa que eran susceptibles de entrar aquí, si tenían suficiente carácter literario, pero, por lo tanto, no solo rechazamos esa historia sino muchos otros candidatos que eran artículos de periódico, pero con una cierta intención literaria, pero finalmente pusimos cuentos que estuvieran realmente arraigados a la poética de Zafón.

E.: sí, sí, entiendo lo que quiere decir. Yo por ejemplo había visto que los primeros cuentos estaban más relacionados con *El Cementerio* por la prosa que empleaba Zafón. Es decir, este tobogán del que hemos hablado antes en el que el lector se desliza sin ver los andamios del interior del libro, creo que ocurre más en los primeros cuentos porque creo que Zafón se suelta y relaja su pluma mientras que los otros al ser de carácter histórico tiene que describir más y no es tan literario.

Sr. Rosales: sí, sí, en cuanto a estilo seguramente los tres primeros son los que sintonizan más con las novelas.

9.- E.: he visto que hay veces en las que Zafón escribe en sus novelas una especie de sentencias en medio de la narración. Estas frases las tengo catalogadas en mis apuntes como "reflexiones". En ocasiones son críticas y aprovecha el momento para situarlas allí sin estar vinculadas estrechamente con la trama. Usted, ¿qué opina respecto a este tema?

Sr. Rosales: sí, es algo que han detectado muchos lectores, si miras en las redes sociales todavía, actualmente, cada día o cada hora –porque son lectores de cualquier lugar del mundo– hay algún lector que cita una de estas frases, ¿no? Una de estas sentencias, uno

de estos juicios... Sí, sí, eso tiene una gran fuerza y yo creo que esto contribuye a la textura del texto por esta función de combinar la narración trepidante, la descripción penetrante y, digamos, unas dosis de reflexión. Sin ser una novela reflexiva, no quiere ser esto un tratado de filosofía, pero sí va dando como apuntes de observaciones de la vida y del mundo. Tanto es así que alguna vez estuvimos tonteando con la idea de publicar un libro de aforismos de las novelas; es decir, extraer de cada novela estas frases y publicarlas en solitario, ¿no? Aforismos de *Las mejores frases de Fermín Romero de Torres*, por ejemplo. Yo creo que esto juega un papel de darle un toque de pensamiento, de visión de la vida a los libros. Sin la pretensión de que sea un libro filosófico, ¿no? Sino que eso ayuda a darle un sentido al relato.

10.- E.: el tema del ambiente en Barcelona, que hay veces que se repiten los espacios, por ejemplo, la Iglesia de Santa Anna. Yo no sé si tiene alguna relación personal con el autor o que al ser de Barcelona se conociera mejor las calles...

Sr. Rosales: hay algunos autores que escriben las mejores páginas sobre su ciudad cuando se alejan de ella porque entonces los recuerdos se estilizan, escoges solo lo que te interesa para tu ficción, para tu relato. Él insistía mucho en esto, no pretendía decir que Barcelona no es así, sino que él crea una Barcelona para sus libros, para sus personajes. Porque de vez en cuando salía alguien que decía: "No, pero ese bar todavía no estaba abierto en ese año". Bueno, sí, lo acepto, pero es que yo no pretendo hacer una guía de viajes, o sea, estoy contando una ambientación arquitectónica que vaya bien para lo que quiero contar de mis personajes. Barcelona es su ciudad, es la ciudad donde vivió su infancia y su juventud. Claro, luego se fue en el año 92-93, después de los Juegos Olímpicos se fue a Los Ángeles. Entonces, él escribe de Barcelona cuando ya no vive en Barcelona y, efectivamente, ¿qué escoge? Escoge la Barcelona gótica que le va bien para algunos ambientes tétricos, cargados...; la Barcelona modernista para representar a las clases poderosas, las intrigas...; la Barcelona de las callejuelas oscuras para otro tipo de personajes; las cumbres desde donde se pueda ver la ciudad. Entonces, hace una elección escenográfica, dramática y, a veces, nostálgica de su ciudad. El aire nostálgico recorre sus libros. Yo no sé hasta qué punto de esto era consciente; es decir, es posible que fuera su inconsciente sobre cómo se acerca a los personajes, a los ambientes, a las escenas... porque él ya vivía en otra parte. Siempre hay una humanización de la descripción. Sí, por supuesto, tiene una gran preferencia por Santa María del Mar, por el Born, por la avenida

del Tibidabo, por ciertas mansiones modernistas, el círculo ecuestre, la casa Arnús del Tibidabo, Montjuic, y bueno, luego sitios tétricos, el castillo de Montjuic, por supuesto, la cosa que le ha hecho universal que es la biblioteca de *El Cementerio de los Libros Olvidados*. Partiendo de una escenografía plausible en Barcelona, podría existir ese palacio semisecreto, semienterrado, con una cúpula por la que se filtra la luz, etc. Partiendo de eso, construye un edificio fascinante que se convierte en el símbolo de lo que él quería explicar, ¿qué es? La pervivencia de la memoria a través de los libros y los libros, la memoria y la literatura como refugio de los inocentes, de los desvalidos, ante la brutalidad del poder. Esto es lo que significa *El Cementerio de los Libros Olvidados* y esto es lo que le ha dado un espacio en la literatura mundial del siglo XXI, haber encontrado el lugar, el sitio ¿no? ¿qué simboliza esto? *El Cementerio de los Libros Olvidados* es la pervivencia de la memoria a través de los libros y la memoria es la humanidad y, a la vez, el espacio es el refugio de los personajes que son perseguidos, asediados, ante la brutalidad de un poder que es insensible y es destructivo. Fíjate en la última novela la característica principal del poder es que te roba la identidad; o sea, esas niñas robadas cuando nacen. Es la brutalidad máxima, el hacer desaparecer, que seas otro, que no seas el que eras. Es una cosa brutal; es decir, que alguien haya dado con ese espacio, con un lugar que simboliza la memoria y con ella la humanidad, y con ella la identidad de cada uno, y con ella la defensa del individuo ante la amenaza del poder omnímodo es sensacional. Esto es lo que le ha dado la plaza de clásico en la literatura de nuestro tiempo. Ahora vas a ciudades distintas del mundo y tú encuentras los libros de Carlos Ruiz Zafón en un lugar llamado "Clásicos de nuestro tiempo", "Clásicos contemporáneos", "Lecturas de siempre", pero ya está allí y estaba hace cinco años antes de su muerte. Básicamente yo creo que es por el hallazgo de este espacio, que, fíjate, es barcelonés, pero es lo menos barcelonés de todo el libro porque es lo más, digamos, imaginario.

11.- E.: referente a lo que acaba de decir sobre Barcelona, es curioso porque de las novelas juveniles ninguna se ambienta en Barcelona.

Sr. Rosales: así es. Claro, este es un hallazgo que hace, de repente se da cuenta de que la Barcelona real, social, arquitectónica, etc. podía ser un buen punto de partida para lo que él necesitaba. Acuérdate, todos son personajes del mundo del libro; es decir, es Barcelona, pero menuda ciudad donde todos o son libreros, o son escritores, o son ilustradores, o son

impresores, o son traductores, o son editores... son esos los personajes. Es una cosa increíble, ¿no? Y Barcelona es la ciudad del libro. Una ciudad que es capital de una literatura, por supuesto en catalán, pero también en castellano y para todo el mundo, para latino américa, etc. Todo esto encaja bien. Actualmente, los dos mayores grupos editoriales en lengua española están en Barcelona, que son Plantea y Penguin Random.